



**Universidad Michoacana de San Nicolás
de Hidalgo**



Facultad de Historia

**La Escuela Primaria Centenarista Leona Vicario, una versión de la
educación para la mujer porfirista en Zitácuaro,
1902-1915**



Tesina

Que para obtener el título de:
Licenciado en Historia

Presenta:

Nancy Edith Rodríguez Alanís

Asesor

Dra. María Guadalupe Cedeño Peguero

Morelia, Michoacán, México
Julio del 2011.

DEDICATORIAS

*A la gigante Inspiración, la Fuerza,
La infinita, la eterna maravilla;
Luz que a través de los abismos brilla
Y eterna encarnación de la Verdad, a
¡Dios! El misterio que la mente ofusca.*

*A mis padres con gratitud:
Dulce María Alanís Miranda y Jaime Rodríguez Vaca
Como un reconocimiento a su
Amor, apoyo, comprensión, confianza y esfuerzo decisivo.*

AGRADECIMIENTOS

Mi agradecimiento a mi guía impecable y de suma fortaleza académica que con agrado se ha brindado para la realización del trabajo, mi asesora la Dra. María Guadalupe Cedeño Peguero, cuya dirección ha sido una completa experiencia profesional, y una gran amistad, puesto que siempre tuvo el comentario, libro, artículo, referencia, investigador, teléfono, domicilio y, por supuesto, interés afín y apasionamiento por la historia.

A mis lectoras, mujeres de gran ejemplo en la docencia de la Historia, la Dr. Concepción Gavira Márquez, Mtra. Tzutziqui Heredia Pacheco y la Mtra. Graciela Sánchez Almanza.

A mis hermanos Christian y Miguel Ángel, a la memoria de mi abuela  Josefina Vaca Cerecero, y a mi abuelo Miguel Rodríguez Araujo, por sus palabras de aliento.

A mi amiga  Estella Padilla Cruz, que siempre estará presente, y amistades incondicionales.

A mi Amor y complemento Carlos Alberto Márquez Jiménez, por su amor, cariño, apoyo y comprensión en todo momento.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	-1-
CAPÍTULO I. LA EDUCACIÓN DE LA MUJER DURANTE EL PORFIRIATO	-7-
1.1. La situación de la mujer durante el Porfiriato	-8-
1.1.1. <i>Vida cotidiana de la mujer porfiriana</i>	-12-
1.1.2. <i>Situación social y económica de la mujer durante el porfiriato</i>	-21-
1.2. <i>La incursión de la mujer en la educación</i>	-29-
CAPÍTULO II. ZITÁCUARO: MUJER Y EDUCACIÓN, LA ESCUELA PRIMARIA CENTENARISTA LEONA VICARIO 1902-1915	-35-
2.1. Contexto geográfico y político-histórico de Zitácuaro Durante el Porfiriato	-36-
2.2. La pedagogía liberal y protestante en Zitácuaro	-48-
2.2.1. <i>La influencia protestante en Zitácuaro en el sector educativo</i>	-48-
2.2.2. <i>La finalidad de la enseñanza protestante en la Escuela Primaria Centenarista Leona Vicario</i>	-54-
2.2.3. <i>Una religión cívica-patriótica en Zitácuaro</i>	-55-
2.3. Difusión del presbiterianismo en Zitácuaro a través de la Labor educativa de la Escuela Primaria Centenarista Leona Vicario	-57-
2.3.1. <i>La labor educativa de destacadas ex alumnas de la Escuela primaria Centenarista Leona Vicario</i>	-61-
CONCLUSIONES	-70-
FUENTES	-72-
ARCHIVOS	-72-
BIBLIOGRAFÍA	-72-
HEMEROGRAFÍA	-73-
ELECTRÓNICA	-73-
TESIS Y TESINAS	-74-
SIGLAS Y ABREVIATURAS	-74-

INTRODUCCIÓN

Importancia y justificación del tema

La importancia de la educación en todas las sociedades humanas, hace que la de la mujer siempre sea un factor de interés, no sólo para las autoridades de cualquier concentración humana, sino también, y especialmente, para los padres de familia, que invariablemente se preocupan porque sus hijos vivan una mejor vida que la suya.

Así, sí sumamos a lo anterior el interés del gobierno liberal de la época porfirista, que deseaba estimular la formación de ciudadanos liberales que impulsaran la tan anhelada sociedad del Orden y Progreso promovida por el régimen, podemos entender la relevancia que cobró la formación de la mujer como formadora y trasmisora de los valores nacionalistas de la época.

El tema de esta investigación toma un cariz de singular importancia al revisar la fundación y función social de la Escuela Primaria Centenarista Leona Vicario de Zitácuaro; en particular, por ser ésta una institución resultado de la actividad y proselitismo de grupos religiosos protestantes, que lejos de manifestarse contra el liberalismo porfirista, lo asumen e impulsan para promover el progreso de su región natal.

Esta investigación se justifica por la importancia de destacar los beneficios sociales que la mujer puede proporcionar, o recibir, con la participación activa dentro de su comunidad, principalmente como conservadora y transmisora de valores de la sociedad de su época. En Zitácuaro esto es totalmente palpable en la fundación de la Primaria Leona Vicario, especialmente durante su periodo de fundación y consolidación, 1902-1915, lapso en el cual sirve de contexto de estudio por qué se propaga la religión presbiteriana a través del establecimiento de la escuela y se destacan dos de las alumnas que fueron importantes personalidades y ejemplo de mujeres en la historia de Zitácuaro.

Objetivos

Los objetivos de esta tesina son los siguientes:

- Analizar y estudiar cómo era la educación de la mujer durante el Porfiriato en la ciudad de Zitácuaro.
- Hacer una reconstrucción de la introducción y la labor social de la iglesia presbiteriana en la ciudad de Zitácuaro.
- Conocer y explicar cuáles fueron las circunstancias que permitieron la fundación de la Escuela Primaria Centenarista Leona Vicario de Zitácuaro entre 1902-1915.
- Conocer y destacar la importancia de algunas mujeres de Zitácuaro en la participación de la fundación de esta escuela.

Interrogantes

Asimismo las interrogantes que se plantean a resolver son:

- a) ¿Cuáles fueron las características de la educación de la mujer durante el porfiriato?
- b) ¿Cómo y cuándo llegó la iglesia presbiteriana a Zitácuaro, y cómo fue su desempeño social?
- c) ¿Cuál fue el grupo conformado y promovido por la iglesia presbiteriana, y cuál fue su contribución a la educación de la mujer zitacuareense?

Hipótesis

La educación femenina en Zitácuaro durante el porfiriato adquirió características especiales al ser impulsada por grupos protestantes, cuya religión promovió expresiones *sui géneris* como la veneración a los héroes liberales, y los concibió como impulsores del desarrollo social a través de la educación, lo cual se materializó en la fundación y consolidación de la escuela para niñas Leona Vicario.

Metodología

La presente investigación se enclava dentro de la historia social, que analiza los impactos y repercusiones de los diferentes factores al interior de los grupos sociales. Así, más que hacer una relación de hechos donde sólo se mencionen fechas y personajes que participaron en la construcción de las instituciones educativas femeninas de Zitácuaro durante el Porfiriato, se intentará hacer un análisis más profundo que permita explicar la concepción educativa de los promotores de la Escuela Primaria Centenarista Leona Vicario, dirigido por su interés misionero de conversión al protestantismo.

Estado de la cuestión

Han sido muchas las autoras, casi siempre mujeres, que se han ocupado del estudio de las féminas. Entre las obras clásicas que en un primer momento nos acercaron al tema de estudio de este trabajo se encuentra la de Lourdes Alvarado, cuya obra, *El siglo XIX ante el feminismo, una interpretación positivista*,¹ se suma al interés por adentrarse en el pasado educativo de las mujeres de esa época, para analizar los diversos obstáculos que se presentaron y se tuvieron que superar. Ésta obra sirvió para conocer mejor el pensamiento positivista de la mujer del siglo XIX a través de los artículos del heredero del pensamiento del positivismo como lo fue Horacio Barreda.

Otras autoras que de manera general han revisado la vida cotidiana y las condiciones educativas de la mujer en la historia de México son, María de la Luz Parceros², Pilar Gonzalbo³ y Carmen Ramos,⁴ quienes en sus obras nos permiten conocer la situación en que vivían las mujeres, dentro de sus labores de madres, esposas y educadoras.

¹ Lourdes Alvarado (compiladora), *El siglo XIX ante el feminismo, una interpretación positivista*, México, UNAM, 1991.

² María de la Luz, Parceros, *Condiciones de la mujer en México durante el siglo XIX*, México, INAH, 1982.

³ Pilar, Gonzalbo, *La Educación de la mujer en la Nueva España* (antología), México, El Caballito/SEP, 1985.

⁴ Carmen, Ramos Escandón, *Mujeres trabajadoras en el México porfiriano: género e ideología del trabajo femenino, 1876-1911*, en *Revista Estudios del Caribe*, núm. 48, junio de 1990.

Luz Elena Galván de Terrazas⁵ autora especializada en el periodo de finales del siglo XIX y principios del XX, realiza un análisis estadístico sobre las escuelas y materias que se impartían durante el Porfiriato, asimismo los planes de estudio de la mujer porfiriana y la investigación del magisterio urbano de la época.

Otro trabajo relevante para nuestros fines es el de Daniel Cosío Villegas, *Historia Moderna de México. El Porfiriato, vida social*,⁶ en esta obra se vincula la instrucción pública con la vida social porfiriana.

El texto de Ernesto Meneses, *Tendencias educativas oficiales en México. 1821-1911*,⁷ es una obra pionera y de referencia obligada para los estudios educativos nacionales, en la cual se presenta una visión de las actividades educativas realizadas en el país, desde la época independiente hasta principios del siglo XX.

Los trabajos de Mílada Bazant, *Debate pedagógico durante el Porfiriato e Historia de la educación durante en Porfiriato*,⁸ son libros de consulta necesaria para esta época de estudio. El primer texto presenta las posturas ideológicas de los teóricos de la educación del Porfiriato, lo que permite una aproximación a los debates intelectuales y las propuestas filosóficas del régimen. El segundo texto es un trabajo profundo que estudia la situación educativa durante el Porfiriato, a través del análisis de casos regionales, además de incluir estadísticas y un amplio panorama sobre la época.

El doctor Roberto Medina Herrera⁹, cronista aficionado y gran interesado por la historia de Zitácuaro ha publicado dos monografías municipales, que han sido de mucha utilidad para este trabajo, *Pinceladas históricas de Zitácuaro, 1940-2000*, y

⁵ Luz Elena, Galván de Terrazas, *La educación superior de la mujer en México, 1876-1940*, México, SEP/Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, 1985.

⁶ Daniel, Cosío Villegas, *Historia moderna de México. El Porfiriato, vida social*, México, Hermes, 1973, Tomo II.

⁷ Ernesto, Meneses Morales, *Tendencias Educativas Oficiales en México 1821-1911*, México, Centro de Estudios Educativos/Universidad Iberoamericana, 1998.

⁸ Mílada, Bazant, *Debate pedagógico durante el Porfiriato* (antología), México, Ediciones El Caballito, SEP/Cultura, 1985, Mílada, Bazant, *Historia de la educación durante el Porfiriato*, México, El Colegio de México, 1993.

⁹ Roberto, Medina Herrera, *Pinceladas Históricas de Zitácuaro 1940-2000*, Zitácuaro, Talleres Ediciones Michoacanas, 2000. Roberto, Medina Herrera, *1885 Zitácuaro 2003 Una Mirada a su evolución*, Zitácuaro, 2003.

1885, *Zitácuaro, 2003, una mirada a su evolución*, obras que nos permitieron concebir un panorama de la vida social, económica, política y cultural de la sociedad zitacuareense en esos lapsos.

Entre otros distinguidos autores se encuentra el Profesor Crispín Duarte Soto,¹⁰ quien cuenta entre sus obras varias monografías, que ayudan a otra visión más acertada de Zitácuaro, en donde se mencionan los aspectos históricos sociales, económicos, culturales y religiosos de la misma.

Con respecto al proceso de introducción del protestantismo en México —tema también de esta tesina— una obra fundamental es la Jean-Pierre Bastian, *Los Disidentes: sociedades protestantes y revolución en México, 1872-1911*,¹¹ clásica para este tópico, porque en ella se analiza la llegada del presbiterianismo a México, y hace especial referencia a Zitácuaro como importante centro propagador de esta religión en la región. Además, revisa las repercusiones que este movimiento tuvo en general en la sociedad de ese momento, y explica cómo influyó la ideología liberal promovida a través de la pedagogía de igual característica en la mentalidad de sus alumnas, practicada en la Escuela Leona Vicario.

¹⁰ El Maestro Crispín Duarte Soto nació en Jungapeo, Mich., el 9 de Septiembre del año de 1970, sus estudios de educación primaria y secundaria los realizó en la ciudad de Zitácuaro. La carrera de profesor de educación primaria la efectuó en la escuela en la Escuela Normal Vasco de Quiroga de Tiripetío, Michoacán (1977-1981). La especialidad de Historia la cursó en la Escuela Normal Superior Federal de México (1982-1987). Se ha desempeñado como maestro, funcionario público, ha ocupado cargos de jefe de oficina de estudios y proyectos (1984-1986) y subjefe de Planeación educativa en el departamento de Servicios Regionales de la SEP, con sede en Zitácuaro, Mich. Director de promoción y difusión cultural de Zitácuaro en 1989, cronista del municipio de Zitácuaro de enero de 1999 a diciembre de 2004. Se le distinguió con la presea “Los Mejores Estudiantes de México”, otorgada por el *Diario de México*; “Ateneo de la juventud”, por haber obtenido el más alto promedio en los estudios de Normal primaria en el año 1981; y con la presea al mérito por la Suprema Junta Nacional Americana 1999. Ha publicado los siguientes libros: *Zitácuaro, Monografía Municipal*, Morelia, Morevallado Editores, 1999-2001. *Nicolás Romero, Episodios Heroicos*, 1998; *Zitácuaro Compilación de artículos*, 1999-2000; *Zitácuaro 2000-2001*; *Zitácuaro, Monografía Municipal*, 2001; *Zitácuaro, Memoria Fotográfica- Periodo 1885-1964* (en coautoría con el Dr. Santiago Jiménez Baca), 2003; *Historia del Deporte en Zitácuaro*, 2004. Crispín, Duarte, *Zitácuaro, Monografía Municipal*, Morelia, Morevallado Editores, 2007.

¹¹ Jean-Pierre Bastian, *Los Disidentes: sociedades protestantes y revolución en México, 1872-1911*, México, Fondo de Cultura Económica/El Colegio de México, 1989.

Estructura

En el primer capítulo de la tesina, titulado “La educación de la mujer durante el Porfiriato” se abordan las generalidades de la situación de la mujer en el siglo XIX en México: su vida cotidiana, sus modos de vida en relación a las diferentes clases sociales a las que pertenecían, la situación económica así como su incursión en la educación.

En el segundo capítulo, “Zitácuaro: mujer y educación, la escuela primaria Centenarista Leona Vicario 1902-1915” analizaré la importante labor de la Iglesia presbiteriana en la ciudad de Zitácuaro, ya que fue fundamental en la educación a las niñas de la localidad, al incentivar su instrucción con la fundación de la Escuela Primaria Centenarista Leona Vicario, dedicada a la impartición de la educación primaria para las infantas, acción promovida por mujeres integrantes de los grupos protestantes. En general, se examina la integración del presbiterianismo en la vida cotidiana de Zitácuaro, así como el papel que desempeñaron sus feligresas en el ámbito de la educación.

Es especialmente interesante la forma de interpretación del culto patriótico, que por principios esta doctrina religiosa se implantó en la localidad; llamada pedagogía liberal, venera a los héroes mexicanos del siglo XIX dándoles el papel de promotores del progreso y del bien común. Lo cual impulsó la educación, y con ello, la fundación de la escuela, tema de este estudio. A través de la educación, las mujeres eran tomadas en cuenta, ya que ellas mismas organizaban juntas o agrupaciones que por su trabajo, cobraban importancia en la localidad. Asimismo, forma parte de este apartado, la información que pudimos localizar sobre las mujeres más sobresalientes de esta etapa de la historia de Zitácuaro, que hicieron posible esta obra de beneficio social.

CAPÍTULO I

LA EDUCACIÓN DE LA MUJER DURANTE EL PORFIRIATO



Fuente: *Diccionario de la Real Academia Española*, Microsoft, 2009.

1.1. La situación de la mujer durante el Porfiriato

Durante el Porfiriato la mujer emprendió, sin duda, una constante lucha por lograr la igualdad de trato y la aceptación en el creciente mercado de trabajo que la política económica gubernamental de la época alentaba. Desde el siglo XVIII, las ideas de la Ilustración y de renovación propugnaron porque la mujer fuera incluida en la sociedad a través de la educación, dado su importante papel de hija, esposa y madre. Educarla dentro de los roles establecidos fue esencial en los programas de progreso y prosperidad que el gobierno nacional se propuso cumplir.

En su análisis del tema, Lourdes Alvarado establece tres características del mismo:

- a) Dependencia material de la mujer, generalmente de la figura masculina; ya padre, hermano o esposo.
- b) La estabilidad de la familia, como un factor primordial de las relaciones familiares.
- c) Subordinación jerárquica de sexos, donde la mujer ocupa el lugar de subordinada.¹²

La primera característica analiza la dependencia económica de la mujer para cubrir y abastecer las necesidades de su familia. Ésta casi siempre dependía de la capacidad financiera del hombre de la casa. Paradójicamente, dentro de la estrechez, la mujer gozaba de cierta autonomía para administrar los gastos de la misma y de velar por el bienestar familiar.

La segunda, era factor fundamental en las relaciones familiares. Siempre se debía anteponer la concordia, la unión, paz y armonía sobre los intereses personales, con el objetivo de conseguir que la casa funcionara como un verdadero hogar.

Y la tercera, el respeto a su pareja, puesto que debía acatar las órdenes de su cónyuge.

La educación femenina se expandió y conforme la mujer fue adquiriendo mayor preparación, se concientizó de la importancia de su participación y empezó a demandar reconocimiento y respeto para sus actividades.

¹² Lourdes, Alvarado, *El siglo XIX ante el feminismo, una interpretación positivista*, México, UNAM, 1991, p. 197.

Con ello, podría, entonces sí, aspirar a expandir sus horizontes más allá de los límites a que estuvo circunscrita por centurias.

Dependiendo del estrato social la mujer tuvo diferentes características e intereses que definieron sus actividades, así la de clase alta, frecuentemente era proclive a la vanidad y la superficialidad; como el seguimiento de la moda en el vestuario, maquillaje, perfumes, etc. La de clase media luchaba por conseguir un lugar en la sociedad a través de su esfuerzo personal, expresado en el paulatino perfeccionamiento de su trabajo. Dicho contraste originó entre estos dos tipos de mujeres, diferentes actitudes en el desempeño cotidiano de sus actividades, ya en el ámbito familiar o en la participación social.

La situación de la mujer de clase baja fue otra historia muy diferente. Siendo siempre la más desprotegida, difícilmente podía sostenerse sola con el pequeño ingreso que se procuraba al efectuar trabajos poco calificados y mal remunerados. Y cuando contaba con esposo o pareja, con frecuencia éste no podía mantener a su familia sin el trabajo de su esposa, o el de los hijos; situación que orillaba a las familias pobres a incorporarse tempranamente al trabajo remunerado fuera de casa. Dejándola sin oportunidad de asistir a la escuela para prepararse y poderse desempeñar mejor en la sociedad.

Por otro lado, la etapa de industrialización capitalista acelerada que vivió México al final del siglo XIX reclamó el abastecimiento de mano de obra barata, sin importar género ni edad, lo que propició la incorporación de la mujer en el trabajo asalariado y que además de reportar un beneficio social en lo particular, representaba el 50% de los ingresos familiares.¹³ Al principio, y en especial en el campo del trabajo no calificado, la mujer desempeñó un papel secundario. En el que sí requería especialización, tuvo las mismas características al inicio, pero progresivamente fue avanzando y eventualmente ocupó mejores puestos, ya en la empresa privada o pública, donde se desempeñara. Así, esta etapa de nuestra historia nacional se caracterizó por una fuerte e importante movilización femenina, hacia trabajos más reconocidos y mejor remunerados.

¹³ ARREDONDO, María Adelina (coord.), *Obedecer, servir y resistir. La educación de las mujeres en la historia de México*, México, UPN/Miguel Ángel Porrúa Editores, 2003, pag 48.

Sin dejar de lado sus costumbres y tradiciones, como la asistencia a misa y la práctica de otras actividades religiosas; así como sus obligaciones familiares y la administración del hogar. Así, poco a poco el trabajo de la mujer fue reconociéndose como un elemento importante en el sector productivo, que reportaba beneficios para el bienestar de la familia y del país. Esta reivindicación, trajo como consecuencia mayor preocupación por la preparación de ésta, para que pudiera desempeñarse mejor dentro de la sociedad.

La formación tradicional de la mujer, todavía durante el Porfiriato, se basó en el desarrollo de sus cualidades y habilidades, que los hombres reconocían con un sin fin de diferencias biológicas derivadas de sus emociones e inteligencia, las cuales la caracterizaban como un ser delicado y sensible, inclinado a la dependencia económica y emocional, perfecta para la vida doméstica y la maternidad, es decir, fundamento de la familia. Se pretendió inculcar en las mujeres que su felicidad radicaba: *a)* primero en ser esposa, *b)* después en experimentar la procreación, y *c)* por último, en procurar la felicidad, la armonía y el bienestar de su núcleo familiar, induciéndola así a la abnegación tan característica de las madres por ejemplo el de las películas mexicanas que recrean esa época y la de los primeros años del siglo XIX.

Ante el rol secundario y limitado en las actividades de las mujeres, es muy importante la contrapartida que se daba en sus actividades de formación moral, pues a la mujer se le consideraba como la forjadora de las futuras generaciones de la patria, en las que habrían de fomentarse las virtudes y la educación necesarias para alcanzar la paz y progreso que la nación requería.

La sociedad convencional de la época definía como el principal destino de la mujer el cuidado del hogar y los hijos, dentro del que se incluía el trabajo doméstico, por considerarse ambos responsabilidad exclusivamente femenina. Por lo importante y delicado de este encargo, se necesitaba preparar bien a la mujer para la eficiente resolución de los problemas y tareas propias de ese ámbito.

Se le veía también como la responsable de la transmisión de valores, buenas costumbres y comportamientos apropiados que los hijos debían tener, siempre encaminados a la formación de hombres “decentes”, de intachable moral iniciada en el hogar, que debía continuarse, después, con la instrucción escolar.

Por esto, la educación de la mujer se concentró en el ideal femenino de primero formarla en la instrucción doméstica y la moralidad, sustentada en la ideología católica, que determinaba cuáles eran las virtudes morales, el comportamiento adecuado, las normas, valores y costumbres que la mujer debía practicar, los que frecuentemente eran fortalecidos y perfeccionados dentro del hogar; con la finalidad de que la hija bien educada se convirtiera a su vez en educadora. Desde niña se le inculcaba su deber de aprender los valores que la convirtieran en buena hija, madre y esposa.

Pero los nuevos tiempos trajeron nuevas circunstancias, causadas por el desarrollo y crecimiento de nuestro país al insertarse abiertamente en el mundo capitalista. Estas condiciones, que demandaron constantemente mano de obra, impulsaron a las autoridades para que en la educación de las niñas y además del correcto aprendizaje de las labores domésticas se enfatizara en la lectura, escritura y aritmética, así como de algunos conocimientos sobre historia y otras materias elementales para reforzar y ampliar su formación moral, debía cursar, la infaltable doctrina cristiana. Desde el punto de vista individual, la probabilidad de que la mujer pudiese colaborar con el gasto familiar, o que simplemente tuviese mejores expectativas de vida, al poder contar con recursos propios para vivir, debe haber influido de manera importante en el interés de padres y novios para que ésta se preparara mejor y tuviera oportunidad de incrustarse en la vida pública con un trabajo remunerado con la finalidad de mejorar su situación económica y social contribuyendo a una satisfacción personal y un bien para la sociedad.

La concientización de los mandatarios y de las familias sobre las nuevas necesidades propició que una de las actividades tradicionales, desempeñada por las mujeres desde hacía muchos años, tomara impulso para convertirla de formadora doméstica en maestra preparada para transmitir sus conocimientos

a la sociedad a través de la práctica magisterial; lo cual, a la vez, le permitía acomodarse socialmente en un lugar importante, aportando sus conocimientos y destrezas para un bien útil, dirigido a la formación de buenos ciudadanos para la nación. De esta manera, las mujeres alcanzaron una participación importante en las metas de escolarización de las sucesivas administraciones gubernamentales. En esta época, aún se consideraba que la enseñanza primaria era suficiente para formar un maestro fuera hombre o mujer, por lo que era aparentemente sencillo alcanzar este objetivo.

1.1.1. Vida cotidiana de la mujer porfiriana

Como ya mencionamos, durante el Porfiriato, debido al crecimiento urbano y a la intensa actividad fabril, se requirió incorporar el trabajo de la mujer al mercado productivo, lo que le brindó la oportunidad de conseguir empleo retribuido como obrera o como empleada, que poco a poco la fue profesionalizando.

Desde niña, en el hogar, se le preparaba para cumplir con sus obligaciones diarias de ser mujer, cuyos atributos consistían en transmitir: gracia, dulzura, sumisión, fragilidad; contenidos de ese deber femenino. Las normas y valores de su rol se transmitían en forma de manuales de conducta, que regían el comportamiento de las mujeres en sociedad. Eran transferidos de generación en generación, aspectos de la vida cotidiana y de la moral social de la época, de las costumbres, diversiones o de la moda, como se puede apreciar en la imagen I.1, en donde la niña desde pequeña porta la dulzura, la gracia y la elegancia que toda mujer debía tener.

El modelo ideal femenino porfiriano de ser buena hija, madre y esposa, y al cual debía aspirar toda mujer la conduciría por el camino correcto. Por el contrario, la mala, perversa y corrupta sería la prostituta; destino al que frecuentemente la conducirían los problemas familiares o sociales, como la violencia que vivían desde niñas, alguna violación u otros motivos.

Así, cuando llegaban a cierta edad, frecuentemente, la adolescencia, se dedicaban a la prostitución, convirtiéndose en la antítesis del prototipo de mujer porfiriana.¹⁴

La variedad de tipos y condiciones de circunstancias alrededor de las mujeres durante el período llevó a que la cotidianeidad no transcurriera de igual forma para todas ellas.

Las mujeres de clase alta, media y baja tenían diferentes concepciones del trabajo doméstico, la reproducción y la crianza de los hijos, pues aunque eran competencia de todas por igual, las formas en las que respondían a ellas muestran una realidad diferente sobre la misma problemática.

Imagen I.1
Niña con vestimenta del siglo XIX



Fuente: Foto sin título, ca. 1870, colección Gustavo Amézaga Heiras, diseño Fabiola Wong, en Archivo particular Dra. Guadalupe Cedeño Peguero.

¹⁴ Carmen Edith Salinas García, *Imaginarios y construcción cultural de la mujer en la prensa moreliana del Porfiriato*, Morelia, UMSNH- Tesis de maestría. pág.125.

María de la Luz Parceró clasifica a la mujer de clase alta o acomodada como la rica por su estatus social, generalmente descendiente de “blancos” ya que eran de procedencia extranjera con un mundo propio y casi siempre sin mezcla con el pueblo.

Los padres de muchas de estas mujeres fueron extranjeros y aristócratas, pertenecientes a sociedades inversionistas y habitualmente integrantes de grupos a favor de los extranjeros inversionistas.

Así, en concordancia con estas características sus esposos usualmente pertenecían a las élites de la sociedad, inmersas siempre en la dinámica del control económico, social y político. Con frecuencia eran propietarios de fincas rústicas o urbanas, haciendas, fábricas y toda clase de negocios y finanzas, con los cuales especulaban, y por lo general, sus familias conformaban las más altas jerarquías de la Iglesia, el ejército, la burocracia y la sociedad.

Una de las características de las mujeres de clase alta era el cuidado que ponían a su vestimenta. Usaban vestidos de laboriosos cortes y diseños, de finas telas importadas de España, China o Manila. Se cubrían con tápalos¹⁵ de seda y calzaban zapatos de tacón hechos de tela, que muchas veces hacían juego con sus vestidos. Se distinguían por su porte de las demás clases, mostrándose siempre elegantes. La imagen 1.2 muestra estas características en el prototipo de la elegancia y corrección de la época, Carmelita Romero Rubio de Díaz, segunda esposa de Porfirio Díaz,¹⁶ junto a su retrato aparecen un grupo de señoras de la alta sociedad a la que ella pertenecía.

¹⁵ El tápalo es un chal o mantón, “las mujeres del siglo XIX, especialmente las de la clase alta lo utilizaban para cubrir su cuerpo, eran de seda y eran de diferentes diseños y colores”, *Diccionario de la Real Academia Española*, Microsoft, 2009.

¹⁶ Carmen Romero Rubio de Díaz. Nació en Tula, Tamaulipas, el 20 de enero de 1864, dentro de una familia de alcurnia, recibió una esmerada educación orientada a los buenos modales. Cuando contaba con diecisiete años conoció al entonces presidente Porfirio Díaz en la embajada de E.U.A. y se comprometió a enseñarle inglés. Díaz, de 51 años, y ya viudo, no tardó mucho en enamorarse de la joven, ni tampoco en contraer matrimonio con ella. Así es como Carmelita se incorporó a la vida política del país, logrando tener una importante influencia en las decisiones de su esposo. En 1911 acompañó al general en su exilio, regresó a México en 1931 y, trece años después, murió a los ochenta años de edad. *Diccionario de la Real Academia Española*, Microsoft, 2009.

Imagen I.2
Carmen Romero Rubio de Díaz portando vestimenta de la clase alta del siglo XIX.



Fuente: *Diccionario de la Real Academia Española*, Microsoft, 2009.

Por lo general vivían en amplias casonas de cantera, con portales a la calle, anchos zaguanes, patios enlozados, corredores y traspatios, corrales para los animales y servidumbre. En cuanto a sus modales, la mujer de clase alta se caracterizaba por su vanidad y el menosprecio que generalmente mostraba hacia los que no pertenecían a su grupo social.

Muchas se especializaban en el manejo de los idiomas, en el canto, en el baile y también en la ejecución del piano para brillar en sociedad y conseguir un “buen partido”. Casi siempre, indiferentes a la miseria de la población, con raras excepciones, veían transcurrir sus vidas en medio de la frivolidad y el ocio; entregadas a las cosas más triviales, como la moda y a todo aquello que venía de Europa. La práctica constante de estas costumbres contribuyó a la desgracia económica de sus maridos.¹⁷ Algunas, las educadas todavía dentro de los ideales coloniales de la vida religiosa, exhibían sus sentimientos de caridad con donaciones a la Iglesia, socorriendo a los pobres o apoyando la fundación de colegios, asilos y hospitales.

Pero si bien gozaban de todas las comodidades económicas, sociales y políticas, su educación no variaba radicalmente de la proporcionada a las demás integrantes de su género; ya que su función era básicamente la misma, ser ante todo buena hija, esposa y madre.

¹⁷ Lizardi satirizó a este tipo de mujeres en su obra *La Quijotita y su prima*. Numerosos escritores también las retrataron, como María de la Luz Parceró, *Condiciones de la mujer en México durante el siglo XIX*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1982, pp. 30-34.

Eran actividades de su clase: bordar, coser, pasear por las alamedas e instruirse en la religión católica. La imagen 1.3, muestra a varias mujeres de clase alta en un paseo por el campo.

Imagen I.3
Mujer de clase alta, siglo XIX.



Fuente: *Diccionario de la Real Academia Española*, Microsoft, 2009.

Las clases medias por su parte, generalmente estaban conformadas por mujeres caracterizadas por su preparación, frecuentemente integrantes de élites cultas, que llegaban a establecer alianzas sociales con elites de una más alta jerarquía. Se les ha llamado también pequeña burguesía. Este grupo logró dominar las ocupaciones de maestras de instrucción elemental, estudiantes, empleadas, parteras, comerciantes o excepcionalmente, trabajadoras en el campo.

Su vestimenta era mucho más modesta, comparada con la de las mujeres de la clase alta, llevaban enaguas de percal;¹⁸ las piezas externas de éstas eran más altas que las interiores, para dejar ver sus finos bordados con hilos de colores, flores y exquisitas figuras. Llevaban blusa y a veces mascada prendida con algún fistol, o bien se cubrían con rebozos de vistosas puntas;

¹⁸ El percal es una “tela de algodón blanca o pintada más o menos fina, de escaso precio”, *Diccionario de la Real Academia Española*, Microsoft, 2009. Esta tela era muy utilizada durante el siglo XIX, por las mujeres de clase media o de escasos recursos, ya que la seda, además de costosa, era muy difícil de conseguir. El percal en cambio, era más económico y accesible. Su demanda cayó porque la industria textil fue innovando sus diseños, para finalmente desplazar al percal.

calzaban zapatos de gamuza o charol. Era muy común que en las fiestas locales como la de semana santa, las de patrono del pueblo, o las cívicas y religiosas, las hijas o esposas de comerciantes, pequeños propietarios o rancheros exitosos, lucieran trajes nuevos traídos de México, usaran guantes y peinados para distinguirse del resto e igualarse con las mujeres de la familia del letrado o de los funcionarios municipales. En todas estas costumbres en el vestir prevaleció la tradición religiosa y el respeto de los padres como uno de sus más altos valores sociales.

En general las integrantes de esta clase se dedicaban al cuidado del marido y de los hijos, a las labores hogareñas y muchas veces se agregaban tareas extras como la crianza de caballos, vacas o animales domésticos. Dentro de las actividades domésticas, cocían el nixtamal, molían el maíz, hacían las tortillas para el almuerzo, para la comida y la cena, y en los tiempos libres iban al templo, rezaban o elaboraban prendas manuales, como bordados, tejidos, zurcidos, etc.

Generalmente observaban buenas costumbres, aunque también les agradaba el fandango, guardaban luto por la muerte de sus deudos, celebraban con generosidad bautismos y matrimonios. Algunas, las más apegadas a los ideales femeninos vinculados a la educación, al trabajo y a la emancipación económica y política, eran devotas de la virgen, pero también de algunas heroínas como Josefa Ortiz de Domínguez. Percibían y sentían los dolores de las clases pobres del país, y frecuentemente, por las ocupaciones que desempeñaban, no era raro que se ligaran a las luchas populares.¹⁹

Estas mujeres, cuyos ingresos les permitieron una vida relativamente desahogada, no descuidaron su función de buenas hijas, esposas y madres. Lejos de relegar su responsabilidad, se esforzaron por ocupar mejores cargos que les redundaran salarios más jugosos para mayor beneficio de su hogar. No debe perderse de vista que, en la época, el trabajo femenino era infravalorado y siempre mal pagado en comparación con el del hombre.

¹⁹ María de la Luz Parcero, *Condiciones de la mujer en México durante el siglo XIX*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1982, pp. 29-30.

Aunque la contribución femenina pudiera considerarse mínima en relación con la del marido, fue indispensable para sostenimiento familiar. Este periodo, bajo la administración de Porfirio Díaz, representa una fase de avance en la profesionalización de la mujer de clase media, porque es ella, y no la de la clase alta o baja, la preparada para aprovechar la oportunidad que las condiciones del país le brindan para incorporarse a la sociedad como maestra de instrucción elemental, de idiomas, costura, repostería o de diferentes artes y oficios. Incluso algunas siendo todavía estudiantes se desempeñan como pianistas, pintoras, escultoras ,empleadas, enfermeras, parteras, comerciantes o artesanas, estas últimas especialmente en la industria textil o tabacalera, que florecían en los estados de Puebla, Querétaro, Yucatán o Veracruz y en las ciudades de Morelia o Distrito Federal, por sólo mencionar algunas.

No todas las clases medias contaban con una familia constituida, algunas eran madres solteras, viudas o huérfanas, que luchaban por ser reconocidas, respetadas y ocupar un lugar digno en su entorno social. La imagen I.4 muestra a una señorita de clase media del año de 1890, con su digna vestimenta, sosteniendo un abanico, costumbre usual de la época.

Imagen I. 4
Mujer de clase Media 1890.



Fuente: Luz Elena Galván de Terrazas, *Diccionario de Historia de la Educación en México*, México, Publicaciones digitales Lafarga, UNAM/CONACYT/CIESAS.

La clase baja, conformada por indígenas, mestizas, mulatas, llamadas castas desde el periodo virreinal, era la más pobre y desprotegida, pero no por ello menos trabajadora. La mayoría de sus integrantes no tenían acceso a la instrucción ni a protección de ninguna especie; sobrevivían esclavizadas, atadas a la miseria y la ignorancia, con esposos rudos y toscos, ignorantes como ellas, que se desempeñaban en su mayor parte como jornaleros, peones acasillados en las haciendas o ranchos, sujetos a su vez a un estado de servidumbre total, dependiente de la voluntad de los amos y expuesto a enfermedades y abusos.

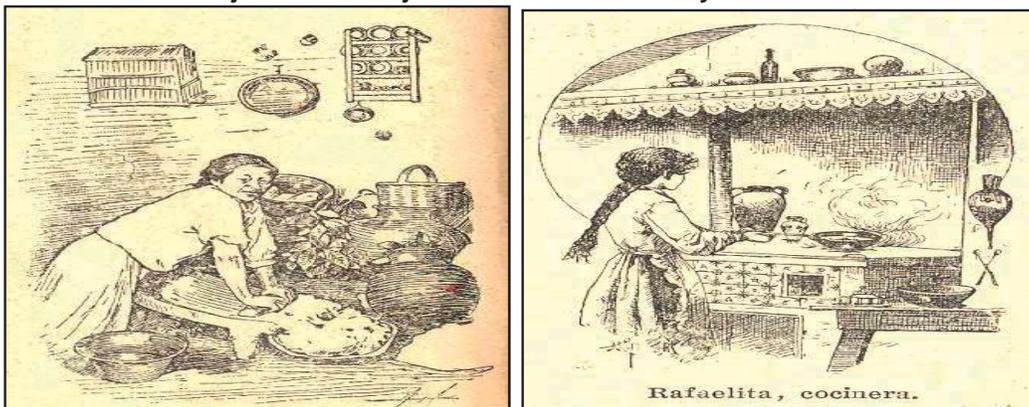
Mientras el marido aguantaba ese trato, la mujer batallaba con la carga de los hijos, el cuidado de la parcela, viviendo en jacales bajo condiciones infrahumanas, y por lo general paría muchos hijos. Cargaba leña para hacer lumbre, amarraba los animales para que pastaran, hacía todas las tareas varoniles exigidas en su casa, pero las más comunes y generales eran el quehacer de su hogar: cocinar, tortear el maíz, hacer el atole, el pozole, limpiar, barrer y lavar la ropa. Todo lo que una madre enseña a sus hijas o más bien lo que naturalmente aprendían con la ayuda a sus madres.

Casi todas aguantaban angustias insufribles, maridos briagos, abusivos, o golpeadores, grandes fatigas, constante miseria, etc., a pesar de lo cual sus principales cualidades no desmerecían, pues se mantenían sobrias, hospitalarias y trabajadoras; cultivando en el campo, criando gallinas y pavos para vender y aliviar sus necesidades, o bien ahorrar en los banquetes de matrimonios, bautizos u otras fiestas familiares.

Sus vidas transcurrían en una eterna dependencia, de niñas, sometidas a los padres, quienes las criaban hasta la primera menstruación, celebrada con baile, porque como ya podían procrear, se les declaraba casaderas. Se les elegía marido y las casaban, repitiéndose el ciclo que había marcado a las generaciones anteriores. Los matrimonios, a pesar de los rituales y las ceremonias, no eran siempre lo estable que se piensa, duraban mientras los cónyuges quisieran y se anulaban cuando algún disgusto los separaba; en la inteligencia de que cuando la mujer era la solicitante, debía devolver al marido lo que había dado por ella, cubriéndolo los parientes de ésta, o, dado el caso,

el indio que pretendía casarse con ella. No tenían derecho a nada, sólo a obedecer la voluntad de sus padres, y desear correr con suerte con el marido que les tocara.²⁰Lo admirable de estas mujeres era el gran esfuerzo por sacar adelante a sus hijos, a quienes inculcaban valores para que fueran ciudadanos trabajadores y honestos. Si bien eran maltratadas y a veces engañadas por sus esposos que eran escogidos por sus propios padres, sin darles la oportunidad de decidir su futuro. No obstante tanta opresión y aislamiento, no fue obstáculo para que lucharan por sus derechos y por el reconocimiento de un trabajo. La imagen I.5 muestra a la mujer de clase baja moliendo en el metate²¹ para la preparación de las tortillas y otra cocinando en su hogar.

Imagen I.5.
Mujer de clase baja moliendo en el metate y cocinando.



Fuente: *Diccionario de la Real Academia Española*, Microsoft, 2009.
Rafaelita, lecturas para niñas, 1906.

La cotidianidad de todas estas mujeres, con sus respectivas diferencias, nunca les impidió luchar por lo que siempre habían pretendido. Ser sólo buenas hijas, amigas y compañeras del hombre con quien compartían su vida; ser madres admirables de sus hijos; pero sobre todo, en su calidad de mujeres, fungir como un elemento de progreso, base del cambio siempre benéfico para ellas al ocupar un lugar en la familia y realizar su función social en la producción de algún trabajo remunerado.

²⁰ *Ibíd.*, pág. 32

²¹ El metate, del nahua *métatl*. m. *Guat.* y *Méx.* Piedra sobre la cual se muelen manualmente con el metlapil el maíz y otros granos. En España se empleaba para hacer el chocolate a brazo. *Diccionario de la Real Academia Española*, Microsoft, 2009. En México, la planta del maíz es utilizada por la mujer para moler en el metate y hacer tortillas.

1.1.2. Situación social y económica de la mujer durante el porfiriato

Al analizar las clases de la sociedad porfiriana, nos damos cuenta de que el devenir de la mujer giraba en torno a dos factores principales: lo social y lo económico. Seguía vigente el tradicional rol de buena hija, esposa y madre, que las destinaba al quehacer doméstico, a la crianza de los niños y a todo lo referente con las tareas del hogar. Sin embargo, el crecimiento urbano y la intensa actividad fabril de la época, provocó que poco a poco la mujer fuera ocupando un lugar de mayor importancia social, gracias a su preocupación por prepararse cada vez mejor, así como a las oportunidades de trabajo y de participación. El progreso del porfirismo había logrado filtrarse a la sociedad, y uno de los principales receptores fue la familia.

Así, sin abandonar su rol tradicional, la mujer de clase media percibió la necesidad de prepararse para integrarse al trabajo asalariado, en busca de mejores niveles de vida para ella y su familia.²²

El nuevo rol de trabajadora influyó en las costumbres de ésta, porque al cambiar sus actividades, cambiaron sus necesidades, aspiraciones y actitudes. Por ejemplo, la buena presentación que debía tener en su empleo, la llevó a interesarse por la moda y el buen vestir, haciendo que esto último fuera cobrando un significado que la distinguiera y diera un estatus. Además de lo anterior, empezó a preocuparse por mejorar su forma de conducirse y sus cualidades; ante la sociedad debía procurar ser dulce, con sólida moral, virtuosa, talentosa, juiciosa y de singular sutileza. Debía alejarse del egoísmo y compartir sus conocimientos con otras mujeres, no competir por atractivos físicos, sino sacarle el mejor provecho a sus cualidades como mujer.

Así, con estas características, al atravesar la etapa de la adolescencia, la mujer entraba a la edad de “merecer”²³, es decir, al lapso en que debía interesarse por encontrar un esposo con el que formarían una vida nueva, el cual era seleccionado por los padres. Cuando una señorita aceptaba el interés

²² Op cit, María de la Luz Parceró, pág. 46

²³ (Del lat. vulg. **merescēre*), V. edad de- Dicho de una persona: hacerse digna de un premio o castigo. *Diccionario de la Real Academia Española*, Microsoft, 2009. En México. En este caso el término que se utilizaba en la mujer en esta época y por costumbres impuestas por los familiares en la pubertad y al tener su primer periodo menstrual, fuera apta para procrear o tener intimidad con el cónyuge.

que despertaba en un joven, él la cortejaba para captar su atención, le escribía cartas con poemas amorosos, la conquistaba en el quiosco del jardín central de su pueblo o ciudad. En especial en las llamadas serenatas, donde los jóvenes dando vueltas en forma contraria uno del otro, podían observarse, saludarse y coquetearse, en claras actitudes de aceptación. Después vendrían las clásicas serenatas al pie del balcón, con melodías y canciones de especial significación para ambos protagonistas, para posteriormente pasar a la etapa formal de la petición de mano y el anuncio de la próxima boda.

Martha Eva Rocha relata en su antología *El álbum de la mujer*,²⁴ cómo el mundo de las mujeres se regía por los consejos de las madres, que recomendaban a sus hijas, siempre amar y ser fiel al marido, ser prudentes, jamás importunarlo, y resignarse a su lugar de segunda importancia en la estructura jerárquica familiar; sin olvidar su responsabilidad de hacer que la economía de su casa fuera un éxito, porque ahorrar era enriquecer; siempre debía anteponer su honestidad y sinceridad, ya que éstas eran la llave de oro que guardaba sus virtudes.

En fin, debían ser la alegría de su hogar, para que sus hijos la miraran como su único arrimo y providencia, que la servidumbre la amara y respetara si es que contaba con tal servicio y que todo lo que tocara lo embalsamara con su perfume de amor, alegría o consuelo, como el lema de abajo lo resalta:

*“La virtud ante todo,
El amor sobre todo y
La economía en todo”.*²⁵

Por otra parte, uno de sus más sagrados deberes era la maternidad, la sociedad la veía como predeterminada para ella, era su obligación y deber, incluso en condiciones adversas, porque ser madre lo era todo; pues los hijos, y el cuidado de éstos era vital para el futuro de la nación.

²⁴ Martha Eva Rocha, *El álbum de la mujer. Antología ilustrada de las mexicanas*, México, INAH, 1991, pág. 35.

²⁵ *Ibidem*, pp. 44-46.

Es por eso que el gobierno apoyaba la maternidad, aun cuando la mujer tuviera una profesión y un empleo remunerado. Y aún más, no debía olvidarse de su presentación y físico, siempre pensando en alcanzar la “perfecta hermosura”.²⁶

En primer plano ser calificada como muy limpia, maquillarse adecuadamente, soportar estrechos o apretados corsés, tener nariz, orejas y pie pequeños. Cabeza, cuello y pechos medianos; cabello, talle y manos largas, tan sólo para conseguir ser una mujer bonita, siempre al cuidado estético de su persona, aun cuando estuviese en la maternidad.

Sin embargo, después del matrimonio, no todas corrían con la misma suerte, sobre todo las de clase baja, quienes muchas veces sufrían maltrato y violencia; que en no pocos casos las llevó a la prostitución, con tal de librarse de esa situación. Muchas eran abusadas por sus propios esposos, que las violaban sin la más mínima sutileza; lo cual tenían que soportar sin queja. Semejantes condiciones las orillaron a incorporarse al trabajo; algunas de manera aparentemente fácil, como a la prostitución; mientras que otras prefirieron caminos más arduos y cansados pero dignos, como los trabajos en fábricas o aún de jornaleras en el campo.

El mismo gobierno apoyó su incorporación al trabajo, no sólo por su potencial, sino también por la oferta que significaban, con la cual se podría propiciar una estabilidad en los sueldos. El nuevo orden social y económico establecido en México por el régimen porfirista favoreció el cambio en la percepción de los roles femeninos, percibidos a nivel de la política gubernamental pero también por las mujeres de forma particular. El crecimiento urbano, el auge del comercio capitalista, la reorganización de las redes de comunicación y el desarrollo de los medios de transporte incitaron a las mujeres a participar del cambio, aunque siempre guardando los valores tradicionales de: delicadeza, superioridad de moral y espiritual. Participaron como profesoras, enfermeras, pocas abogadas o doctoras, trabajadoras de la industria textil y del tabaco. El cambio no fue fácil ni se dio de golpe, sino que se hizo posible sólo a través de un proceso paulatino.

²⁶ Op cit, Martha Eva Rocha, pág 53

La política de industrialización gubernamental con la consecuente demanda de mano de obra favoreció que las mujeres ingresaran a las filas del trabajo asalariado, a la participación femenina en las actividades económicas, tanto en el campo como en la ciudad; ya en talleres artesanales, como sirvientas, comerciantes u otras actividades que concebidas como extensiones de las labores domésticas no la distraían de sus obligaciones en el hogar.

Así, poco a poco, fue cambiando la percepción del trabajo femenino, sin condenarse ya el desempeño de la mujer como obrera o maestra, anteriormente considerados oficios masculinos.

Solo algunos oficios causaron controversia como los de costureras, cigarreras, tipógrafas y maestras.²⁷ Lo cual resulta significativo pues además de las labores domésticas, durante la época, fueron las principales ocupaciones femeninas. No debe olvidarse que la mujer debió someterse a un doble esfuerzo, pues después de su jornada laboral, frecuentemente larga y en condiciones desagradables, debía cumplir con sus funciones domésticas por su rol de amas de casa. No obstante la apertura al campo laboral que se brindó a las mujeres, seguía la discusión acerca de los trabajos y espacios que debían ocupar. Para algunos, debían quedarse en casa para no descuidar a su familia; con lo que consideraban se podría seguir manteniendo un país estable y coherente, mientras que para otros, la incursión femenina en el mundo laboral era algo inevitable, propio del progreso, de los nuevos tiempos, pero siempre y cuando no descuidaran su hogar.

Si bien la modernización no impactó de la misma forma a todas las regiones de México, Alfredo Uribe explica para el caso de Michoacán y específicamente de Zitácuaro, que debido al crecimiento demográfico, y la introducción del ferrocarril (dos de los principales ramales del estado: Zitácuaro-Maravatío y Los Reyes-Zamora) logró integrarse con otras economías regionales, para superar su radio de acción comercial.²⁸ Lo anterior propició nuevas oportunidades para las mujeres que luchaban por adquirir un puesto de trabajo asalariado.

²⁷ Carmen Edith Salinas García, *Imaginario y construcción cultural de la mujer en la prensa moreliana del Porfiriato*, op, cit, pág. 138, pie de página 326.

²⁸ Alfredo Uribe Salas, *Morelia, Los pasos a la modernidad*, Morelia, UMSNH, 1983, pp. 6-11.

El trabajo se convirtió con los años en la principal arma de independencia femenina, al ampliarse los espacios y las oportunidades de participación femenina. Y a la vez que esto sucedía, el mundo de la mujer se transformaba, porque al entrar en contacto con otras personas, fuera de su familia, comenzó a preocuparse por asuntos que iban más allá de la casa y los hijos, y a tomar conciencia de su situación de género y clase, que con el tiempo propiciaría el movimiento feminista en México.

Políticamente, durante este período histórico las mujeres no lograron mayores avances sociales, sus oportunidades de trabajo frecuentemente eran mal pagadas y sus derechos giraban alrededor del matrimonio, donde su deber era no descuidar a la familia, al marido ni a los hijos y el hombre era mucho más favorecido por las leyes. La única autoridad que podía ejercer efectivamente era con sus propios hijos, en cuanto a enseñarles los valores o poder llamarles la atención o castigarlos por su mala conducta. Pero como el marido era el patrón del hogar, era él, el que tenía la última palabra en todos los asuntos caseros. Silvia Arrom menciona que cuando el padre fallecía, la madre no heredaba la patria potestad de los hijos; el único caso en que la mujer podía ejercer este derecho era cuando el padre no nombraba a un tutor en el testamento. Y esto, con la limitación de que si la mujer dejaba de vivir decentemente, o contraía nuevas nupcias, perdería la patria potestad de sus hijos,²⁹ por lo que, para no perder a sus retoños, prefería no casarse otra vez y permanecer sola.

A pesar de la insuficiente protección política, hubo mujeres que no permitieron los abusos a sus maridos y siguieron adelante manteniendo su hogar, gracias a su incorporación al trabajo, que les permitía aprender sus derechos y obligaciones como ciudadanas. Por su organización, resistencia, tenacidad y las metas que se plantearon, fueron las mujeres del siglo XIX las precursoras de los movimientos feministas mexicanos.

²⁹ Salinas *Op cit*, p. 153, pie de página.

Todas ellas participaron en la lucha por sus derechos; amas de casa, maestras, empresarias, comerciantes, escritoras, obreras, superaron las tradiciones y costumbres de la época e hicieron de la escuela y la pluma instrumentos para seguir el nuevo camino de oportunidades que el país brindaba.

Es importante mencionar el gran movimiento literario que se tuvo durante esta época, cuyo principal objetivo fue ilustrar a la mujer. Ignacio Manuel Altamirano, líder literario en todo el país, a través de sus escritos, ayudó a impulsar la autonomía mental de la mujer, ya que admiraba la entrega de ésta y el valor que tenía para romper con los prejuicios, reglas y costumbres absurdas establecidas por la religión y la familia. Le asombraba su resistencia a las burlas, a los ataques y a las persecuciones emprendidas contra aquellas primeras maestras; contra las que se atrevieron a ser médicas, contadoras, dentistas o a formar una orquesta de mujeres; contra aquellas que fueron capaces de inscribirse a una escuela preparatoria, para luego ser abogadas y otras profesiones que sólo eran consideradas masculinas.

En la primera mitad del siglo XIX aparecieron algunas publicaciones redactadas por escritores que trataban asuntos femeninos como: el de su igualdad jurídica o su educación. A medida que la actividad periodística se fue haciendo moda y se extendió hasta ellas, como plaga, la voz de la mujer se dejó oír en escritos como: *La Mujer* (1880), *La Familia* (1880), *Violetas* (1883-1884), *El Progresista* (Veracruz, 1887), *El Álbum de la Mujer* (Veracruz, 1887), *El Correo de las Doce* (Veracruz), *El Correo de las Señoras* (Veracruz), *La Voz de la Mujer* (Veracruz), *Violeta*, *La Minerva Jalisciense* (1888), *La Mujer Mexicana, publicación mensual dedicada al bello sexo* (1901), *La Violeta de Monterrey*, *La Mujer Mexicana* (1904-1908), *Violetas de Anáhuac* (1887).³⁰ Así como *La Lira Michoacana*, *el Centinela* estas publicaciones por Mariano de Jesús Torres³¹ en Morelia como se muestra en la imagen 1.6.

³⁰ Parceró, *Op. cit.*, p. 100, pie de página 20,

³¹ Mariano de Jesús Torres, *La Mujer Mexicana*, publicación mensual dedicada al bello sexo, escrita por, Imprenta particular del autor, Morelia, 1901.

Imagen I.6
La Mujer Mexicana. Publicación mensual



Fuente: Mariano de Jesús Torres, *La Mujer Mexicana*, publicación mensual dedicada al bello sexo, escrita por, Imprenta particular del autor, Morelia, 1901.

Estas publicaciones casi siempre eran semanales como la de *Violetas de Anáhuac*, publicada de 1887 a 1889, cuyo resultado era producto del trabajo de mujeres de la clase media alta. Su fundadora, la distinguida Sra. Laureana Wright de Kleinhands, fue una incesante precursora del feminismo, y logró recuperar el valor y la dignidad de la mujer a través de esta actividad, nada tradicional a lo acostumbrado en la época; buscó, por este medio, lograr la igualdad de derechos entre hombres y mujeres.³² La imagen I.7 muestra la portada de este periódico literario.

Imagen I.7
Revista Violetas del Anáhuac. Publicación semanal.



Fuente: Lucrecia Infante Vargas, *Las Mujeres y el Amor en Violetas del Anáhuac*, periódico literario redactado por señoras (1887-1889), Instituto Mora.

³² Lucrecia Infante Vargas, *Las Mujeres y el Amor en Violetas del Anáhuac*, periódico literario redactado por señoras (1887-1889), Instituto Mora.

Cuando surgió *Violetas del Anáhuac* predominaba en México el estilo francés que prevaleció en todos los aspectos de la vida nacional. Había una gran expectación por probar las nuevas estructuras de trabajo, económicas y políticas, que se esperaba llevarían a nuestro país por el camino del desarrollo y el progreso durante el siguiente siglo, para convertirlo en uno de los más importantes, después de Francia.

A parte de todas estas publicaciones que sirvieron para defender los derechos femeninos a través de resaltar las diferentes cualidades de este sexo, así como sus logros y virtudes, campaña que necesariamente repercutió en grandes beneficios para la participación y educación de las mujeres, existieron grandes feministas como el inglés John Stuart Mill, gran defensor del derecho al voto de ésta ante el parlamento de su país, y quien en relación a la dependencia femenina, exhortaba a las mujeres a luchar hasta llegar a ser aceptadas plenamente como seres sociales. El teórico expresó su pensamiento defensor en frases como la siguiente:

Cuántas batallas silenciosas contra el orgullo exagerado del hombre y sus deseos de someterla y mantener su dominación, cuántas luchas contra la ignorancia, la malicia o la codicia varoniles que producían cientos de artículos, libros y hasta experimentos científicos para probar su inferioridad e impedir que gozaran de los derechos sociales, económicos y políticos más elementales.³³

Paulatinamente, con base en la lucha y en un gran esfuerzo por imponer sus derechos, las mujeres lograron ser socialmente aceptadas, a pesar del orgullo de muchos hombres. Pues los nuevos cambios económicos, políticos y sociales, propiciaron su incorporación activa a la sociedad, para colaborar al engrandecimiento del país. Desde que la mujer empezó a instruirse, desbordó las academias, artes, oficinas, industrias, comercios, ciencias e incluso la política, porque deseaba ser compañera del hombre y no su enemiga en la lucha por la vida y en la búsqueda de la felicidad tanto personal como social.

³³ María de la Luz Parceró, *Condiciones de la mujer en México durante el siglo XIX*, México: Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1982, pie de página 20, p. 104.

1.2. La incursión de la mujer en la educación

La incursión de las mujeres en la educación en México no fue fácil, el proceso implicó largo tiempo y, sobre todo, el pujante esfuerzo femenino para enfrentarse a una serie de prejuicios que durante siglos habían impedido su avance intelectual y profesional. En nuestro país fue hasta mediados del siglo XIX cuando las mujeres, a pesar de las grandes dificultades que tuvieron que enfrentar, lograron abrirse paso en las escuelas de aquella época. Con ello, no sólo dieron la primera batalla contra quienes temían que su aceptación en el mundo cultural y laboral masculino rompiera el equilibrio existente, sino que su ejemplo contribuyó a abrir la brecha por la que habrían de transitar las nuevas generaciones.

El gobierno tuvo gran interés por preparar a las mujeres, y fue posible hacerlo más fácil y rápidamente con las de clase media urbana, por la facilidad que tuvo el sistema educativo para llegar a esos lugares. Así, fue de las ciudades de donde empezaron a salir las primeras maestras para extenderse al ámbito rural. Pocas al principio, pronto cobraron cantidades importantes y a parte de la oferta que pudo responder al proyecto porfirista de las escuelas rudimentarias, por ejemplo; también el factor económico tuvo su peso, pues tradicionalmente se les pagaba menos a las mujeres en su desempeño como profesoras, muchas veces la mitad de lo percibido por los hombres.

La educación durante el Porfiriato fue, ante todo, un fenómeno urbano. Las ciudades acapararon mayor número de escuelas y mejores centros de enseñanza, el gobierno planteó la necesidad de proporcionar una educación elemental a todos los mexicanos. La tarea era difícil porque se enfrentaba a una población heterogénea, por su cultura, raza y aún por la lengua; la única manera de lograr la unión de las diversas clases sociales fue a través de la educación. Por este medio no sólo aumentaría el alfabetismo, sino que se fortalecería la unidad nacional y se crearía un fuerte vínculo de integración entre las mujeres mexicanas.

El avance del progreso y de la educación femenina como resultado de éste, hizo posible que los talleres de costura, la industria tabacalera, y los almacenes de ropa, por sólo nombrar algunos, requirieran cada vez más de la fuerza de trabajo femenina y que su aceptación fuera paulatinamente más firme.

Los estudios para las mujeres, además de la instrucción básica, de ahora en adelante estuvieron encaminados hacia un fin útil y práctico que les ayudara a sobrevivir; sin descuidar sus tareas domésticas. Los estudios abarcaron entonces, además de la educación elemental de la lectura, escritura y cuentas, las clases prácticas que permitieran a la mujer desempeñarse como trabajadora en la sociedad, la imagen I.8, muestra un grupo de maestras de primeras letras impartiendo clase a sus alumnas.

Imagen I.8
Maestras de primeras letras impartiendo clase a sus alumnas.

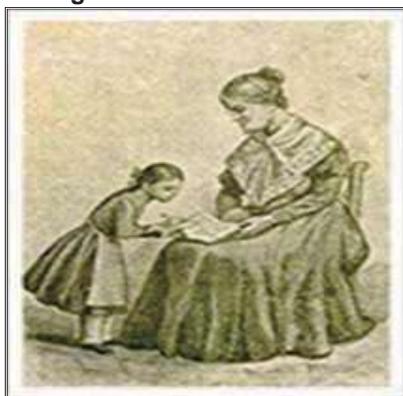


Fuente: Luz Elena Galván (coord.), *Diccionario de Historia de la Educación en México*, México, Publicaciones digitales, UNAM/CONACYT/CIESAS.

El proceso de integración de las mujeres mexicanas en el sistema educativo como alumnas y maestras tuvo como objetivo principal fomentar la educación femenina, tanto por su desempeño dentro de la casa como en el mercado de trabajo. Aunque cada vez era más palpable la necesidad de superación de la educación femenina, los sectores conservadores seguían pensando que la mujer sólo tenía derecho a ampliar los conocimientos que le sirvieran para sus labores domésticas.

Los niveles educativos arrancaban desde la educación elemental, que desde tiempos inmemorables se proporcionaba a la mujer, pero que a partir del siglo XIX consistió en el aprendizaje de la lectura, escrituras y cuentas. Muchas veces aunque no fuera en escuelas oficiales, sino atendidas por maestras de “amigas”, quienes sin contar con contratos oficiales, eran profesoras prácticas que convertían sus casas en “escuelitas”, para enseñar a los niños y poderse mantener honestamente. La imagen I.9, muestra una maestra “amiga” trabajando con una alumna.

Imagen I.9
Maestra “amiga” enseñándole a leer a su alumna.



Fuente: Luz Elena Galván (coord.), *Diccionario de Historia de la Educación en México*, México, Publicaciones digitales, UNAM/CONACYT/CIESAS.

Ya para el Porfiriato, en especial en los primeros años del siglo XX, se permitió a la mujer cursar estudios más allá de los elementales; la primaria superior o la secundaria, por ejemplo. Y las que contaron con recursos, incluso pudieron acceder a las escuelas normales, de Artes u Oficios, comerciales y hasta nocturnas, porque también se abrieron las opciones en cuanto a instituciones y horarios.

De todas estas oportunidades, la del magisterio se significó durante esta etapa histórica como una profesión femenina, en especial desempeñada por jóvenes de la clase media, que contaban con recursos para ocupar estos puestos. Fue también importante la aceptación social en este desempeño, pero también el gobierno puso su parte al impulsar el sistema educativo para que la educación elemental llegara a los lugares más recónditos de la nación.

A favor de la mujer y en su beneficio para otorgarle un empleo de maestra, se expresó que su carácter, generalmente más dulce y tierno que el de los varones, era más apropiado para la enseñanza de los niños en edad de educación elemental. En especial, cuando los pedagogos de esos tiempos como Enrique Pestalozzi consideraron que la mujer estaba más preparada que el hombre para enseñar a los niños pequeños. Otro factor quizá más importante, presupuestalmente hablando, fue que casi siempre la mujer se conformaba con sueldos más bajos que el de los hombres.³⁴

Las féminas que no contaban con recursos para hacerse maestras, podían acceder a las escuelas primarias, en especial a las llamadas de Artes y Oficios, que el gobierno porfiriano impulsaba en las ciudades, con el propósito de brindar a las mujeres los conocimientos básicos para desempeñarse en un oficio o en algún ramo lucrativo que la habilitara para sostenerse por sí sola.

La ventaja de estos planteles era que además de ofrecer la educación elemental, los productos elaborados por las alumnas se vendían, lo que les proporcionaba ciertos recursos, a veces limitados, pero que en algo les ayudaba a su manutención. Otro beneficio, era que con frecuencia no se seguía un plan de estudios rígido, y se podían cursar materias específicas para habilitar a las alumnas, lo antes posible, para su colocación en el mercado de trabajo; lo que atrajo a un gran número de ellas. Para finales del Porfiriato sólo existían algunas escuelas de Artes y Oficios para mujeres: la del Distrito Federal, la de San Luis Potosí y la de Morelia, cuyos cursos de teneduría de libros, inglés y mecanografía dieron la oportunidad a las mujeres de percibir un mejor salario.

La investigadora Oresta López Pérez ³⁵ menciona en su tesis de doctorado la importancia que tuvo la Academia de Niñas en cuanto a educación y la lectura en la ciudad de Morelia ya que funcionaba como una escuela de Artes y Oficios, para instruir a las féminas y tuvieran una profesión como

³⁴ Milada Bazant, *Historia de la educación durante el Porfiriato*, México, El Colegio de México, 1993, pág 99.

³⁵ Oresta, López, *Destinos controlados "Educación y lectura en la Academia de niñas en Morelia 1886-1915"*, tesis de doctorado, Guadalajara, Universidad de Guadalajara Centro de investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, pág. 182.

tenedoras de libros por lo que se refiere a contadoras y telegrafistas, asistente o profesoras de farmacia, maestra de primaria superior, profesoras de dibujo, de música o de piano .Esta institución funcionaba en esta ciudad desde el 5 de abril de 1886 y lo hizo hasta 1915. Esto sin hacer alusión al Colegio de Santa María de Guadalupe, por parte del clero, que tuvo otro destino.

Otra opción fueron las escuelas nocturnas, que beneficiaron a las mujeres, ocupadas en las labores domésticas, o en otras actividades ajenas al hogar. Dichas escuelas tuvieron bastante alumnado porque ofrecían una educación básica útil y práctica al mismo tiempo. Las mujeres podían aprender a leer y escribir, algún oficio, o ambas cosas, y con ello desempeñar algún trabajo digno con lo que habían aprendido. Fueron muchos los esfuerzos que las mujeres tuvieron que hacer para conseguir que se aceptara su incursión por la educación. La sociedad a la que tuvo que enfrentarse era sumamente conservadora, pero ni eso impidió su lucha por lograr su objetivo de acceder a la escuela. Empero el mayor obstáculo al que tuvo que enfrentarse era salir de su hogar y caminar, y no pocas tropezar, en un mundo diferente a su propio hogar.

Si bien, el gobierno hizo mucho hincapié en prepararlas para sus tareas domésticas, es decir, su desempeño en el hogar fue visto como una profesión para la cual tenían que estudiar y disciplinarse, por ello se les brindaron los conocimientos necesarios en las escuelas para mejorar su preparación y hacer de la mujer una buena hija, esposa y madre. Así tener la oportunidad de incursionar en la educación y desempeñar esas labores domésticas en una profesión es decir:

*Una mujer educada que, a su vez,
Se convirtiera en educadora.*

Era una mujer cuyo poder de atracción amorosa brindara a los suyos una integridad moral que fuera admirable por su rectitud, y que su buen carácter transmitiera los buenos modales y las enseñanzas que aprendió desde su hogar, pero ahora como profesionista en una institución preparando a las futuras generaciones y aportando sus conocimientos a la sociedad.

Para finales del siglo XIX, y a partir de varias discusiones acerca de la participación de las mujeres en la educación, el gobierno brindó oportunidades para el ámbito rural, como nuestro objeto de estudio enfocándose principalmente en el caso de Zitácuaro y en la escuela primaria Centenarista Leona Vicario 1902-1915.

CAPÍTULO II

ZITÁCUARO: MUJER Y EDUCACIÓN, LA ESCUELA PRIMARIA CENTENARISTA LEONA VICARIO 1902-1915



Fuente: Crispín Duarte Soto, *Zitácuaro, Memoria Fotográfica, Tomo II*, Zitácuaro, Impresora Gospa, Morelia, pág. 213.

2.1. Contexto geográfico y político-histórico de Zitácuaro durante el Porfiriato

En esta época, la Heroica Ciudad de Zitácuaro fue cabecera y prefectura de Distrito. Situada en la parte media oriental, era considerada como uno de los diez y siete distritos más ordenados del estado de Michoacán. Limita al norte con los municipios de Ocampo y Tuxpan, al sur con Susupuato, al oeste con Jungapeo y al este con el Estado de México.

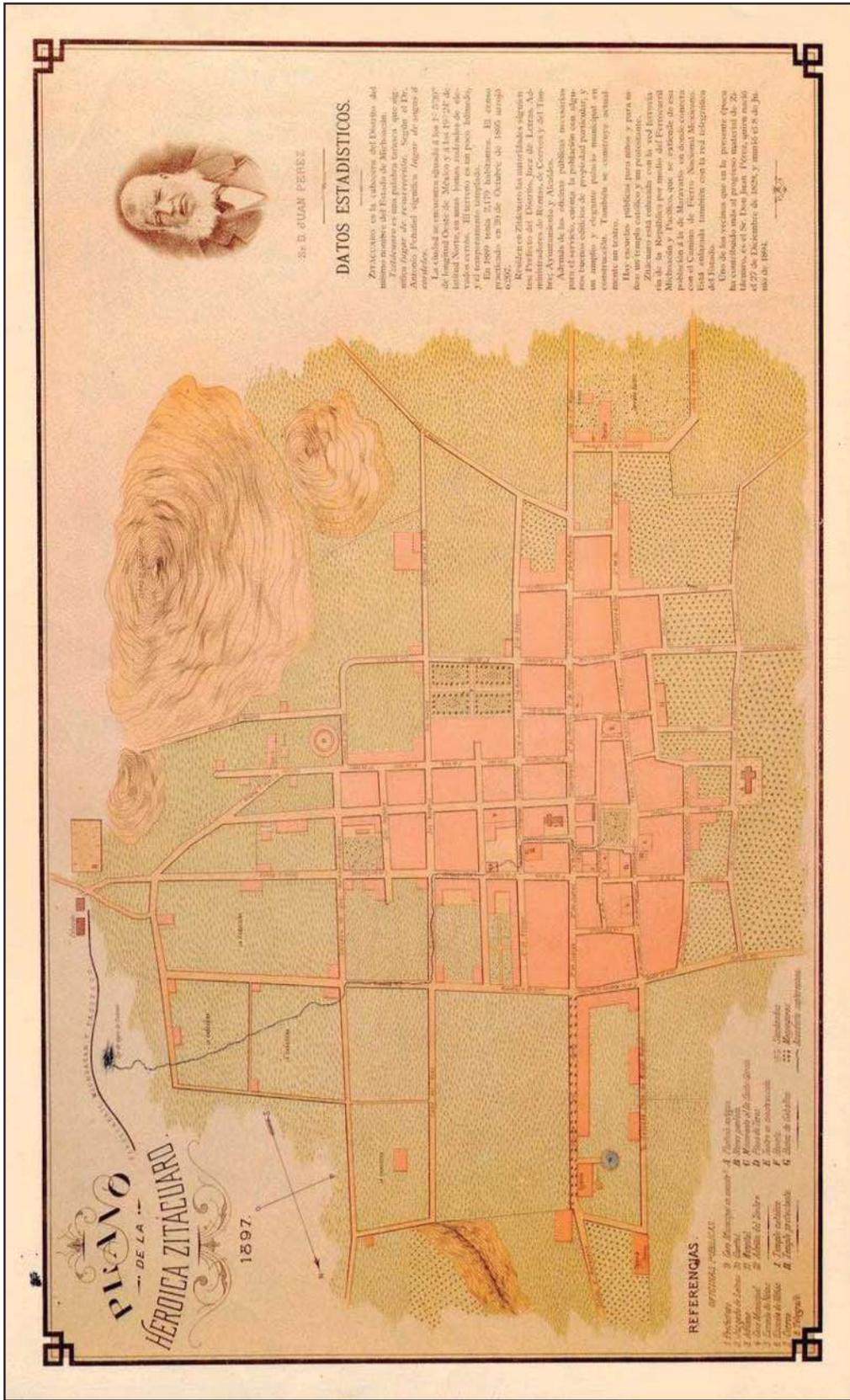
El plano de 1897 de la Heroica Zitácuaro, publicado por el Gobierno del Estado de Michoacán, menciona que las coordenadas de Zitácuaro son: 19° 24' de latitud norte y 100° 30' de longitud oeste, se ubica en una loma entre dos cerros, a la vez que está rodeada de elevados montes ubicados a mayor distancia, ver plano II.1 de la siguiente página. En aquellos tiempos Zitácuaro tenía una temperatura templada y el clima era generalmente húmedo, en el año de 1889 tenía 2,179 habitantes, pero en 1895, sólo seis años después, su población contaba con 6,207.³⁶

Al suroeste de la población se localiza el cerro de la Coyota, y al sureste los cerros Cacique y Pelón, que como dos celosos guardianes vigilan el recinto de esta ciudad heroica. Durante los tres primeros cuartos del siglo XIX, Zitácuaro se caracterizó por ser un pueblo amante de las libertades públicas y de la independencia política de México; un pueblo que por haber defendido esos principios fue incendiado y destruido en tres ocasiones: “el 12 de enero de 1812 por órdenes del capitán Félix María Calleja; el 1° de abril de 1855 por las guardias santanistas; y el 15 de abril de 1865 a manos de los belgas que capitaneaban al traidor Ramón Méndez”.³⁷

³⁶ Proyecto de Ley Suprimiendo La Tenencia de San Juan Zitácuaro, 15 de Mayo de 1893, citado por Moisés Guzmán Pérez, *Zitácuaro, La ciudad liberal*, en Alfredo Uribe Salas, *Villas pueblos y ciudades de Michoacán en el Porfiriato*, Morelia, UMSNH, 1991, pág. 227.

³⁷ “Datos estadísticos sobre la geografía médica de las poblaciones que tienen el carácter de municipalidad en el Estado. Zitácuaro”, en *Memoria sobre la administración pública del Estado de Michoacán de Ocampo 1885*, Morelia, Imprenta del Gobierno a cargo de José R. Bravo, 1885; citado por Genaro Correa Pérez, *Zitácuaro. Sitios de interés histórico y geográfico*, México, EDDISA, 1986, p. 10.

PLANO II.1



Fuente: Gerardo Sánchez Díaz, Pueblos, villas y ciudades de Michoacán en el Porfiriato, Morelia, UMSNH, 1991, p. 226.

La restauración material de la ciudad fue un proceso lento y difícil; la mayoría de las calles estaban destruidas y muy pocas casas se mantenían en pie, pero la motivación de los ciudadanos zitacuarenses por luchar nuevamente, fue muy grande. A pesar de las tragedias decidieron sobreponerse y seguir adelante.

La situación geográfica de Zitácuaro, así como su tradición liberal, le permitió un flujo comercial con los poblados vecinos. Avalada con los títulos que le otorgaron: el gobernador de Michoacán en 1858, como Ciudad de la Independencia y más tarde, en 1868, el presidente de la República, como Heroica Zitácuaro, siguió siendo cabecera de municipalidad y de Distrito. Además, como cabecera política, residían en ella: la prefectura, la comandancia militar, el juzgado de letras, oficina de aduana, oficina de correos, de telégrafos y administración del timbre. Entre su estructura urbana se encontraban: el palacio municipal, un panteón y dos templos; uno católico, la iglesia de Los Remedios, fundada en el año de 1547, y el templo evangélico Getsemaní, fundado en 1898. La tabla II.1 muestra la cronología, las fundaciones de los templos mencionados, y las imágenes II.1 y II.2, la fachada y el interior del templo de Los Remedios respectivamente.

Tabla II.1

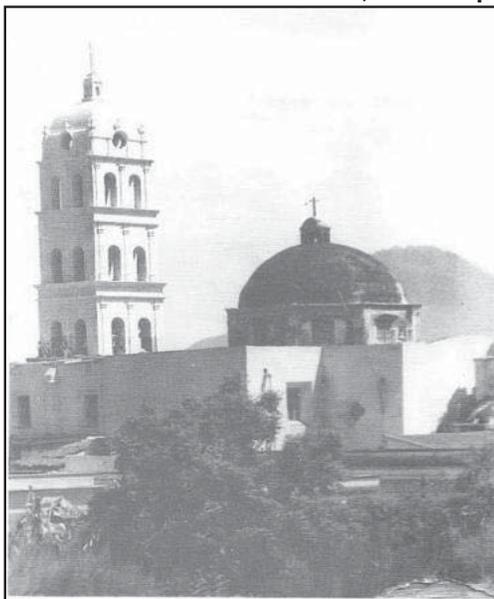
CRONOLOGÍA DE LA FUNDACIÓN DE LA IGLESIA DE LOS REMEDIOS Y DEL TEMPLO PROTESTANTE GETSEMANÍ EN ZITÁCUARO	
IGLESIA DE LOS REMEDIOS	1547 FUNDACIÓN
TEMPLO GETSEMANÍ	1898 DICIEMBRE, FUNDACIÓN
	1901 OBRA DE LA CASA HABITACIÓN DE LOS MISIONEROS O CASA PASTORAL
	1909 OCTUBRE TERMINACIÓN
Fuente: Crispín Duarte Soto, <i>Zitácuaro, Monografía Municipal</i>, Morelia, Morevallado, 2007, pp. 279-282.	

Zitácuaro contaba además con varias construcciones dignas de mencionarse, como el hospital civil, el cuartel de caballería, el teatro Benito Juárez, la plaza de toros y el monumento al doctor Emilio García.³⁸

Para 1893 la ciudad de Zitácuaro se encontraba en pleno crecimiento hacia su parte oriente, lo que provocó que asentamientos en esa dirección se unieran a la Tenencia de San Juan, por lo que la ciudad y tenencia se convirtieron en una unidad:

La fusión de las dos poblaciones y confusión de linderos trajo consigo frecuentes conflictos entre las determinaciones de las autoridades y el entorpecimiento de la Administración Pública en todos sus ramos, pero especialmente en los de justicia, instrucción y policía, por estas razones anteriores el Ayuntamiento de Zitácuaro pedía al gobierno del Estado la supresión de esta tenencia.³⁹

Imagen II.1
Iglesia de Los Remedios en Zitácuaro, fachada principal.



Fuente: Crispín Duarte Soto y Santiago Jiménez Baca, *op. cit.* pág.139.

³⁸ El ilustre filántropo doctor Emilio García fue un importante y destacado personaje. Fue un funcionario público federal de un importante nivel, originario de Jungapeo, población donde nació el 10 de abril de 1895. Secretario del H. Ayuntamiento de este municipio, hombre de gran relevancia que apoyó al pueblo zitacuarenses cuando desempeñó su cargo.

³⁹ “Como consecuencia de esta petición el Congreso del Estado expidió el decreto Núm.18 de Fecha 15 de Mayo de 1913, que disponía, se suprime la Tenencia de San Juan, quedando incorporado el pueblo que le constituye, a la cabecera del Distrito de Zitácuaro”. Así se fue conformando la actual ciudad de Zitácuaro. Crispín, Duarte Soto, *Zitácuaro, Monografía Municipal*, Morelia, Morevallado Editores, 1999-2001, pág 197.

Zitácuaro estaba enlazado con la red ferroviaria nacional por medio del ferrocarril Michoacán-Pacífico, que unía esta población con la de Maravatío, donde se conectaba con el Ferrocarril Nacional Mexicano. El movimiento generado gracias a estas vías permitió que la ciudad se convirtiera en un polo de atracción de desarrollo comercial y urbano.

Imagen II.2

Interior del templo la virgen de Los Remedios.



Fuente: Crispín Duarte Soto y Santiago Jiménez Baca, *op. cit.* pág. 137.

El liberalismo radical que se practicaba en Zitácuaro funcionó como terreno propicio para que se llevara a cabo la erección del primer templo protestante evangélico, dirigido por el misionero Guillermo E. Vanderbilt, quien duró poco tiempo en la ciudad. El edificio de este templo era de estilo arquitectónico nórdico, pues contaba con una torre rematada con aguja piramidal y techumbre de madera a dos aguas con un gran declive. “Su inauguración se efectuó en el año de 1898 y se terminó de edificar en el año de 1909”.⁴⁰

⁴⁰DUARTE SOTO, Crispín, *Zitácuaro, Monografía Municipal*, Morelia, Morevallado Editores, 2007, pág 279.

En la imagen II.3 se puede apreciar la influencia del arte gótico en la construcción del templo evangélico Getsemaní de Zitácuaro en la imagen II.4 se muestran los elementos arquitectónicos de una catedral gótica.⁴¹

Imagen II.3

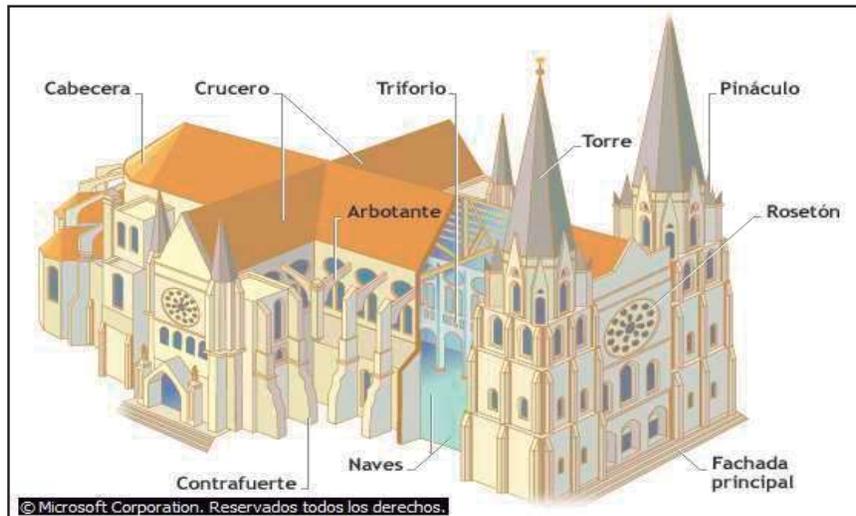
Templo Evangélico Getsemaní en Zitácuaro.



Fuente: Crispín Duarte Soto y Santiago Jiménez Baca, *Op. cit.* pág.140.

Imagen II.4

Elementos de una catedral gótica.



Microsoft® Encarta® 2009.

⁴¹ Según datos que se encuentran en el libro de actas de la iglesia, el establecimiento definitivo del presbiterianismo en Zitácuaro fue en el año de 1879. El primer ministro de esta iglesia fue el reverendo Hesiquio Forcada, quien se encargó de propagar el Evangelio en los pueblos de Jungapeo, Coatepec de Morelos, Santa María, Guanoro, Tuxpan y otros lugares. Apolonio C. Vázquez, *Los que Sembraron con Lágrimas. Apuntes Históricos del Presbiterianismo en México*, México, El faro, 1985, pp. 213-227; citado por Moisés Guzmán Pérez, "Zitácuaro, La ciudad liberal", en *Villas pueblos y ciudades de Michoacán en el Porfiriato*, UMSNH, 1991, p. 230.

Otros monumentos construidos durante el Porfiriato y que aún se conservan en la ciudad de Zitácuaro es al Dr. Emilio García importante filántropo y funcionario público federal, gran benefactor de los zitacuarenses, inaugurado el día 4 de Mayo de 1893⁴² en agradecimiento a su afecto y apoyo al pueblo zitacuarenses, como se muestra en la imagen II.5.

Imagen II.5
Monumento al Dr. Emilio García en Zitácuaro



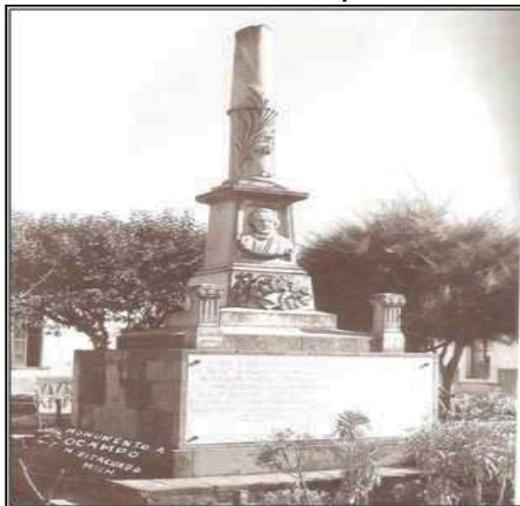
Fuente: Crispín Duarte Soto y Santiago Jiménez Baca, *op. cit.* pág 99.

El monumento al héroe Melchor Ocampo; obsequiado a la sociedad zitacuarenses por la Junta Liberal Leona Vicario, el 5 de febrero de 1903. Como se muestra en la imagen II.6 y la imagen II.7 muestra a un grupo de señoritas de la Junta Liberal Femenil Leona Vicario en el mismo monumento.⁴³

⁴²Crispín Duarte Soto y Santiago Jiménez Baca, *Zitácuaro, Memoria Fotográfica 1885-1964*, Zitácuaro, Editores Gospa, pág. 98.

⁴³ El monumento a Melchor Ocampo fue posible gracias a la insistencia de las integrantes de la Junta Liberal Leona Vicario, y su presidenta Guillermina Colín, quienes le tenían gran admiración y un profundo respeto a su actitud liberal y progresista, a su honestidad y cumplimiento de sus principios. *Idem* pág. 102.

Imagen II.6
Monumento a Melchor Ocampo en Zitácuaro.



Fuente: Crispín Duarte Soto y Santiago Jiménez Baca, *op. cit.* pág 102

Durante las tres últimas décadas del siglo XIX, se arraigó en Zitácuaro el pensamiento liberal radical, el cual hizo de la práctica de la historia una religión cívica que se tradujo en un profundo aprecio por la patria. Así, se consideró a la Constitución de 1857 y las leyes de Reforma como La Biblia y el evangelio liberal; Hidalgo y Juárez fueron personajes similares a Moisés, y Ocampo, a Jesucristo, por esa misma razón la ciudadanía zitacuareense expresaba en los monumentos su reconocimiento a dichos personajes históricos de la patria.⁴⁴

La intensificación del pensamiento y la práctica liberal zitacuareense se manifestó en la libertad de los pobladores para practicar el culto religioso de su elección. Más, cuando, lejos de adoptar extranjerismos alejados del patriotismo mexicano, el presbiterianismo lo exaltaba al reconocer y venerar a los héroes nacionales así como transmitir los valores cívicos y culturales. Con esta influencia, la realidad social y política de Zitácuaro se modificó positivamente, porque la mayoría de la población se nutrió con contenidos nacionalistas, entre los que destacaban el amor a la patria, a la Constitución, a las Leyes de Reforma y a los próceres.

⁴⁴BASTIAN, Jean-Pierre, *Los Disidentes: sociedades protestantes y revolución en México, 1872-1911*, México, Fondo de Cultura Económica/El Colegio de México, 1989, pág 168.

Imagen II.7
Monumento a Melchor Ocampo en Zitácuaro, enmarcado en un grupo de señoritas de la
Junta Liberal Leona Vicario, 1903.



Fuente: Crispín Duarte Soto y Santiago Jiménez, Baca, *Op. cit.* pág 103

Todas las actividades de esta asociación religiosa estaba dirigidas a difundir la religión presbiteriana, y qué mejor forma de propagarla que a través de algunas de estas mujeres zitacuarenses de la Junta Liberal y de su institución educativa: la Escuela Primaria Centenarista Leona Vicario.

Para la evangelización de sus fieles propagaban sus creencias, basadas en la exaltación de los valores morales del ciudadano y el amor a la patria. El mejor instrumento para difundir sus ideas lo conformó la educación impartida a través de su escuela elemental Leona Vicario.

Pronto se tuvieron frutos de esta labor, pues para el 15 de Marzo de 1902, las mujeres liberales radicales de esta ciudad decidieron constituir la ya mencionada Junta Liberal Leona Vicario, cuyos objetivos principales fueron impulsar la nueva asociación, establecer y exigir el respeto a las garantías de los derechos constitucionales, apoyar y ayudar a los liberales honrados, así como combatir al clero y al clericalismo, considerados como enemigos de la libertad y de la Constitución. El lema de la Junta era “Constitución y Anti-clericalismo”.⁴⁵

Esta asociación se encaminó a atender una de las necesidades más sentidas de la población, la educación, a través de la cual difundió la filosofía de su religión. Su labor se centró en educar a las masas populares, proporcionándoles todo tipo de conocimientos útiles con la finalidad de lograr una formación del individuo como actor social interesado por su entorno.

La sociedad en Zitácuaro a finales del siglo XIX se hallaba dividida de la siguiente manera: en primer lugar estaban las familias de abolengo, agricultores acomodados, dueños de haciendas y ranchos ubicados en las inmediaciones de Zitácuaro, arrendadores de tierras y en algunos casos comerciantes y prestamistas. Otro grupo, muy reducido, pero que también hacía sentir su influjo en la población, eran los comerciantes e inversionistas provenientes de otros lugares e incluso del extranjero; españoles, norteamericanos, turcos, o incluso libaneses, quienes generalmente lograron su posición y fortuna a través de la práctica del comercio, los préstamos con intereses y la compraventa de fincas rústicas y urbanas.⁴⁶ Un sector muy importante lo componían los comerciantes en pequeño, los profesionistas, los empleados del gobierno municipal, los arrendatarios de tierras y los artesanos.

Las clases trabajadoras, eran las de mayor número; privadas de medios de producción y dueños única y exclusivamente de su propia fuerza de trabajo, sus posibilidades de ascenso social eran nulas.

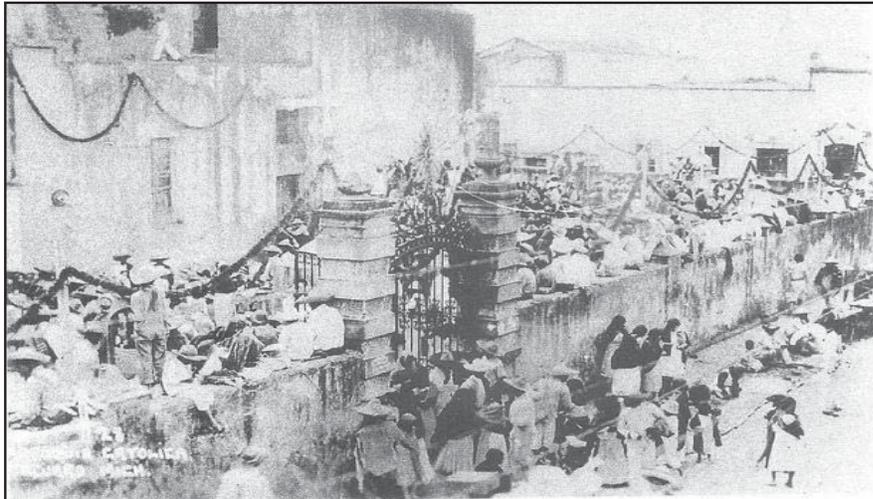
⁴⁵ Acta manifiesto de la Junta Liberal Femenil Leona Vicario. H. Zitácuaro, Mich a 16 de Marzo de 1902. Crispín Duarte Soto, *Zitácuaro. Monografía Municipal*, Morelia, Morevallado Editores, 2007. Pág. 212.

⁴⁶ Roberto, Herrera, Medina, *1885 Zitácuaro 2003 Una Mirada a su evolución*, Zitácuaro, 2003, pág 67

A cambio de un salario mínimo, se desempeñaban como jornaleros y peones en las haciendas, trabajaban en las fábricas de aguardiente, en los ingenios azucareros, en las minas o bien en los aserraderos.

Por otro lado, la influencia de la iglesia católica era fuerte, pues desde tiempos inmemoriales utilizaba todos los recursos a su alcance para no perder su importancia en la población, Así, por ejemplo, el culto a la Virgen de Los Remedios, patrona de Zitácuaro, se ha festejado, y se sigue festejando todos los 1° de septiembre. Organizada por los más distinguidos administradores de la localidad, siempre cuenta con la infaltable visita del arzobispo y la presencia de numerosos grupos indígenas, banda de música, castillo, cohetes, flores y velas en el altar, misas y oraciones durante todo el día. En la imagen II.8 se aprecia una celebración de la Virgen de los Remedios de finales del siglo XIX.

Imagen II.8
Fiesta de Los Remedios en Zitácuaro, 1° de septiembre. Finales del siglo XIX.



Fuente: Crispín Duarte Soto y Santiago Jiménez Baca, *Op. Cit.* pág 136.

Entre los personajes importantes de la villa de Zitácuaro de esta época, se destaca Aurelio Arciniega Reyes quien ocupó el puesto de presidente municipal, fungía como colaborador administrativo de prefecto, quién siempre apoyó a la iglesia católica. Pero ante el dinamismo de los presbiterianos cuya labor era visible y paulatinamente aceptada, el propio funcionario término por ayudarlos también, especialmente por el beneficio social que reportaban sus trabajos.

Aurelio fue un hombre con formación cultural y cívica de trascendencia, con propuestas de beneficio comunitario, como la construcción de edificios públicos o de monumentos que elevaran el espíritu patriótico de la población; fue un visionario y servidor público estimado por la mayoría del pueblo. Quería que esta ciudad ocupara un importante lugar en la cultura y en la economía entre todas las cabeceras principales de Michoacán. Dejó su cargo el 8 de Octubre de 1908 y murió en el año de 1909; su retrato aparece en la imagen II.9.⁴⁷

Imagen II.9
Don Aurelio Arciniega Reyes, presidente municipal en 1886.



Fuente: Moisés Guzmán Pérez, "Zitácuaro, La ciudad Liberal", en Alfredo Uribe, *Villas pueblos y ciudades de Michoacán en el Porfiriato*, Morelia, UMSNH, pág. 236.

Durante el Porfiriato, Zitácuaro tuvo muchos avances en lo político, económico, histórico y social, porque a pesar de que fue incendiada tres veces, su gente se levantó nuevamente y aunque pasaron por tiempos difíciles de guerra y pobreza, sobre todo durante la independencia y la intervención francesa, su voluntad por que creciera su ciudad fue más grande y siempre renacieron. Su conveniente ubicación geográfica, entre la ciudad de México y Morelia, fue factor importante para la instalación del ferrocarril, que impulsó el tráfico e intercambio de mercancías, no sólo entre las urbes, sino también con los pueblos vecinos. Asimismo, el contar con este medio, propició su comunicación con todos los poblados a su alrededor.

⁴⁷ Genaro Correa Pérez, *Sobre Zitácuaro de finales del siglo XIX y principios del XX*, trabajo inédito, 1989, pág. 7.

2.2. La pedagogía liberal y protestante en Zitácuaro

2.2.1. La influencia protestante en Zitácuaro en el sector educativo

La influencia que las sociedades religiosas protestantes tuvieron en Zitácuaro durante el Porfiriato fue de gran importancia, sobre todo en el campo educativo; ahí, su tarea fundamental consistió, además de la difusión de los principios religiosos y morales, en proporcionar una formación ciudadana responsable y útil a la patria. Con esta concepción, las escuelas, las congregaciones, sociedades de jóvenes y asambleas protestantes, constituyeron espacios en los que se impulsó la educación cívica de los miembros y los dirigentes de su propio movimiento.

Por su contenido individualista y patriota, era necesario utilizar la educación como instrumento idóneo para lograr la transformación progresiva de los valores. Esta visión pedagógica era compartida por otras sociedades, como las masónicas y las espiritistas, las cuales sostenían escuelas y celebraban actos cívicos, como lo hacían los protestantes de Zitácuaro. Por su parte, “el propio Estado Porfirista impulsó firmemente la educación laica gratuita, en particular a partir del primer congreso de educación de 1888”.⁴⁸

Además de la creación de escuelas, el proyecto educativo protestante en Zitácuaro se manifestó en la labor de sus miembros, que se organizaron a través de grupos y sociedades de trabajo, conducidos por líderes como el pastor Hexiquio Forcada, propagador de congregaciones presbiterianas, quien puso especial cuidado en el campo educativo, manifestado en su enfático apoyo a la apertura de la Escuela Primaria Centenarista Leona Vicario, cuyo principal objetivos fue: inculcar en las alumnas, no sólo los principios religiosos protestantes, o la educación elemental, sino también conocimientos útiles para tener una buena preparación en la vida.

El proyecto educativo nacional del protestantismo coincidió con el programa educativo estatal y tuvo una difusión ampliamente aceptada, pues las centrales de las sociedades protestantes en México recibieron un número importante de solicitudes para ingresar en sus planteles; frecuentemente de

⁴⁸ Duarte, *Op. Cit*, p. 145.

poblaciones rurales, casi siempre alejadas de las grandes ciudades, y tramitadas a través de un pastor o un maestro de escuela.

En el caso de Zitácuaro, fueron profesoras de esta doctrina, quienes se ocuparon de impulsar a sus alumnas. También los ciudadanos liberales de la ciudad de Zitácuaro enviaron a la sede presbiteriana de la ciudad de México decenas de cartas, solicitando escuelas, pastores y reverendos. Algunos de los líderes incluso facilitaron terrenos para la construcción de templos, pero siempre con la condición expresa de que se incluyera un plantel educativo.⁴⁹

El reverendo Guillermo E. Vanderbilt, así como la sociedad pedagógica de la Misión del sur, de la iglesia presbiteriana en Zitácuaro, apoyaron la construcción del templo evangélico a la par que la fundación y creación de la Escuela Primaria Leona Vicario para la formación de sus hijas. Por su parte, las maestras de ésta nunca fueron abandonadas a su suerte, sino que se organizaron en sociedades pedagógicas, para perfeccionarse cada vez más y funcionar mejor. Así fue como el distrito de Zitácuaro, alcanzó especial prestigio en el ámbito escolar, como: “un informe de 1895 hace constar que eran los únicos en emplear los métodos modernos más aceptados”.⁵⁰

Especialmente en el espacio rural, donde la labor protestante, a través de las escuelas elementales que también fundó, puso énfasis constante en que su educación fuese realmente popular; lo cual era frecuentemente comentado en las reuniones de las asociaciones de maestros y de ex alumnos de las escuelas normales que en esta ciudad impartían y tomaban clases.

Es interesante mencionar que un aspecto en el que el protestantismo insistía era en la descentralización educativa para impulsar su doctrina y ganar más adeptos.

Una colaboración social trascendente de la escuela Leona Vicario fue la formación de docentes que más tarde fueron aprovechadas de manera privilegiada por la instrucción pública estatal, al desempeñarse dentro del sistema educativo regional. Hay que añadir que este plantel aceptaba alumnas no sólo protestantes, sino a cualquier mujer de la localidad.

⁴⁹ Jean-Pierre Bastian, *Los Disidentes: sociedades protestantes y revolución en México, 1872-1911*, México, Fondo de Cultura Económica/El Colegio de México, 1989, p. 144.

⁵⁰ *Ibidem*, p. 146.

De hecho, la mayoría de las alumnas eran jóvenes que procedían de familias no protestantes, pues este era un medio para atraerse simpatizantes que después podrían convertirse al protestantismo.

No obstante, las estadísticas escolares nos indican la estabilidad del proyecto educativo desde el punto de vista cuantitativo, como se puede apreciar en la tabla II.2:

TABLA II.2

Estadísticas escolares protestantes en México		
Año	Alumnos	Escuelas
1888	2 940	96
1892	6 363	145
1903	9 290	166
1907	11 538	169
1911	11 682	163

Fuentes: Missionary Review of the World, 1888 and 1892, *Statistical Survey of the World Missions*, 1938, p.265; Dwight, Henry Otis, *The Blue Book of Missions for 1907*, Nueva York, Funn & Wagnolls, 1907, p.37. Citado por Jean Pierre, Bastian, ***Los Disidentes Sociedades Protestantes y Revolución en México, 1872-1911***, México, Fondo de Cultura Económica, El Colegio de México, 1989, p.147.

El rápido crecimiento de las escuelas protestantes entre 1880 y 1911 se debió en gran parte al aumento de la demanda, así como al reconocimiento de la mejor calidad de sus maestros, en comparación con el promedio de los docentes rurales. Esto, por supuesto, pone de manifiesto el éxito de esta organización religiosa, así como de su estrategia expansionista.

Queda claro que la actividad de este grupo en materia escolar no consistió en competir con los proyectos estatales, antes bien, lo que se buscaba era llenar los espacios vacíos dejados por la educación pública, ya que su prioridad fue la educación popular rural a nivel primario, en su vertiente de instrucción femenina que tendiera a la formación de profesoras de escuela primaria, o bien de enfermeras.

Fue así como en el distrito de Zitácuaro el protestantismo se dio a la tarea de educar en su escuela Leona Vicario a jóvenes de origen rural, en su mayoría hijas de rancheros, aparceros, medieros, jornaleros, trabajadores textiles y mineros, ya que eran ellas quienes concurrían a los lugares de congregación urbanos, y a quienes se les brindó la oportunidad de recibir una educación a la que, de otra manera, difícilmente hubieran tenido acceso.

Sin embargo, aunque el proyecto educativo protestante no se diferenciaba gran cosa del porfirista respecto a sus metas, si ofreció, en la práctica, un espacio educativo de resultados mucho más efectivos para las jóvenes de escasos recursos económicos.

Desde sus inicios su escuela aplicó los programas de las instituciones estatales y, en este sentido, no se diferenció mucho de éstas; lo que sí fue distinto, fue el doble acento puesto, por una parte, en la formación del individuo como actor social y, por la otra, en la necesaria inculcación de prácticas igualitarias y de valores democráticos, lo cual se tradujo a su vez, en la búsqueda de una pedagogía activa, que no solamente exigía la participación de las alumnas en las clases, sino que trataba, además, de desarrollar una educación permanentemente estimulada a través del deporte y de las actividades literarias y culturales que a través de la organización de sociedades promovió la literatura, el canto, baile, pintura, o bien manualidades, como tejido, costura, etc.

Una de las metas pedagógicas consistía en formar el carácter de las alumnas, enseñándolas a pensar por sí mismas, con la finalidad de desarrollar en ellas un espíritu sano en un cuerpo sano. Es decir sentirse bien consigo mismas y con los demás, para así iniciarlas en una vida activa, participativa y creativa que generara una conciencia cívica que redundara en beneficio propio y de la colectividad.

Destacarse en la voluntad individual y en la pedagogía del esfuerzo fue una característica de estos grupos presbiterianos, cuyo lema era: “Elevaos y elevad a los demás”.⁵¹

⁵¹ *Ibíd.*, p. 154.

Es decir mejorar las actitudes y esforzarse por sobresalir fueron objetivos constantes que las maestras se propusieron lograr en sus alumnas, para que ellas, a su vez, transmitieran a la sociedad la inculcación de los valores individuales e igualitarios.

Esta pedagogía se diferenció de las escuelas católicas, en particular, en la comprensión de la estructura política y social que se pretendió transmitir, y también fue distinta a la de las escuelas de gobierno del distrito de Zitácuaro. Por lo tanto, aunque la religión católica también era promotora de agrupaciones, éstas tenían rasgos distintos a las protestantes y no compartían ideas, ya que dependían del control clerical, defensor del principio católico-romano de autoridad y coercitivo. En cambio, el protestantismo era de libre aceptación y la participación en él se daba a partir del principio de igualdad, lo que significaba un modelo diferente al católico, pues mientras éste era autoritario, el otro era de participación. En la religión católica las normas y reglas debían respetarse; en el caso de la presbiteriana, la situación no era tan coercitiva, la persona era libre de elegir por sí misma y no se le obligaba a cambiar de ideas acerca de sus principios religiosos.

De esta forma, con una labor palpable y de beneficio social, el protestantismo fue ganando cada vez más adeptos, en gran parte ayudado por la difusión de las ideas liberales que a finales del siglo XIX dominaban ya gran parte de la población regional. Así por ejemplo, en la escuela Leona Vicario, no se defendía la existencia de un orden natural al cual el individuo se incorporaba automáticamente a su nacimiento, sino que las alumnas debían estudiar la constitución de la patria, saber cómo estaba gobernada, así como reflexionar y meditar sobre sus derechos y privilegios como ciudadanas. La escuela era concebida como un espacio experimental en el que debían asimilarse los principios democráticos a través de la práctica escolar y la participación en las diferentes sociedades que se fundaban para trabajar en bien de la sociedad.

La impartición de cursos de civismo e incluso de derecho constitucional, no fue sino la expresión de que la educación se concebía como un instrumento forjador de ideales y sentimientos, para lograr el desarrollo de una cultura igualitaria y democrática.

Por una parte los educadores protestantes apoyaron todas las iniciativas del gobierno federal y estatal para ampliar la educación, defendieron el laicismo, aceptaron la necesidad de uniformar la educación bajo la conducción del Estado y se sometieron a los programas oficiales y a los exámenes elaborados por las autoridades escolares estatales y municipales.

Es importante señalar que para ellos no podía haber armonía ni progreso social sin moral, desde su punto de vista, el presbiterianismo era una religión racional que contribuía a forjar al hombre nuevo y a los valores que necesitaba la sociedad liberal y democrática. Además, los maestros reformistas no rechazaban la práctica rigurosa de las ciencias exactas, como lo demuestra su participación en sociedades científicas; compartían la doctrina del filósofo krausista belga Guillaume Tiberghien, para quien la religión era indispensable, y por lo tanto, “no existía conflicto entre moral y religión en los límites de la razón”.⁵² Los protestantes consideraban el problema moral como el fundamento del orden social, es por ello que las organizaciones presbiterianas fomentaron en el individuo la pedagogía liberal, entendida como una disciplina moral de buenos hábitos y responsabilidad ante los valores de la patria y del buen advenimiento entre la sociedad, la unidad y la libertad de culto.

Zitácuaro no fue la excepción a estas condiciones, y la influencia del protestantismo en él fue apoyada incluso por el mismo Estado a través de la educación, con expresiones tan nítidas como la construcción de la Escuela Primaria Centenarista Leona Vicario.

⁵²Guillaume Tiberghien, “Doctrina liberal”, 18 de julio de 1901, p. 1; Hale, 1985, pp. 285. En cuanto al krausismo ver Elías Díaz, 1973. También ver Laveleye, 1884. *Ídem.* pág. 160, citado por Jean-Pierre Bastian, *Los Disidentes: sociedades protestantes y revolución en México, 1872-1911*, *op. cit.*, p. 147.

2.2.2. La finalidad de la enseñanza protestante en la Escuela Primaria Centenarista Leona Vicario

El objetivo que tuvo el protestantismo al impartir su enseñanza en Zitácuaro, concretamente en la escuela Leona Vicario, fue básicamente formar a sus alumnas como personas sanas, vigorosas, honradas, cumplidas y útiles; para ello fue indispensable introducir clases de moral que estimulara la naturaleza religiosa del hombre; porque la limpieza del corazón, que es lo que genera la rectitud de la conducta, es el fin último y supremo de la religión ante todo el bien moral y la buena conducta, para comportarse con buenos modales dentro de la sociedad y transmitirlos a los demás.⁵³

Para las sociedades liberales radicales protestantes de Zitácuaro durante esta época, el liberalismo conservador de los positivistas no servía como fundamento de una fe democrática, puesto que prescindían de toda base moral. De ahí su radicalismo cívico que intentaba crear el espacio democrático pospuesto por los que ejercían el poder. Asimismo, su activismo religioso anticatólico y su civismo excesivo, generaron un proyecto educativo que preparara a sus alumnas para ser dignas representantes de este proyecto moralizador. Desde esta perspectiva, los planteles debían ser el espacio desde el cual se promovería la verdadera religión cívica.

Como finalidad principal se debía enseñar a las alumnas a ser personas morales con base en las normas de buena conducta. Esto es, se les impartía a las alumnas clases de historia para que conocieran su pasado y a los héroes nacionales, como: Ignacio López Rayón, Melchor Ocampo y Benito Juárez.⁵⁴

⁵³ CRISPÍN, Duarte Soto, *Zitácuaro, Monografía Municipal*, Morelia, Morevallado Editores, 1999 2001, pág 318.

⁵⁴ Ídem, pág 322.

2.2.3. Una religión cívica-patriótica en Zitácuaro

La pedagogía liberal protestante en México tuvo su principal expresión en lo que llamaremos una religión cívica. Los protestantes compartieron con las sociedades liberales radicales la preocupación por la propagación de la cultura política moderna, si bien la aceptación de esta idea fue bastante general, los protestantes y los grupos liberales radicales le dieron un contenido distinto al de los pedagogos del régimen. Para estos últimos, consistía en unir a México, a través del civismo, en torno al sistema político dominante, así como en integrar al país para asegurar el orden y el progreso y crear una identidad nacional frente a otras culturas vecinas mientras que para las sociedades protestantes, representaba avanzar más, es decir, no sólo instruir, sino educar al pueblo para que tuviera conciencia de sus derechos. Esta distancia entre el liberalismo conservador oficial y el liberalismo radical independiente se vio marcada en particular en la enseñanza de la historia. Así por ejemplo, las alumnas de la Leona Vicario, realizaban algunas lecturas de obras de Manuel Payno y Guillermo Prieto, así como el primer curso de Historia Patria, publicado en 1904 por el metodista Guillermo Sherwell como libro de texto para las escuelas veracruzanas, y adoptado por las metodistas.⁵⁵

En esas obras, entre otros temas se exaltaba la cultura indígena, a Juárez, las historias de la Batalla del 5 de mayo contra los invasores. Otros objetivos de suma importancia de la enseñanza en la primaria Centenarista consistió en: desarrollar el aprendizaje de las prácticas democráticas, transmitir la ideología liberal pura y transformar a la alumna en portadora de una concepción individualista e igualitaria de las relaciones sociales.

Los valores cívicos y las prácticas democráticas fueron transmitidos a través de juegos de formas democráticas de gobierno, conocidas como “república escolar” y “ciudad escolar”.⁵⁶ La actividad consistía en inculcar los principios de la verdadera ciudadanía y en enseñar a las alumnas las formas de gobierno de su país.

⁵⁵ Op Cit, Bastian, Jean-Pierre, pág 163.

⁵⁶ Ídem, pág 163.

La escuela se transformaba en una ciudad en la que las alumnas podían ser electas para desempeñar algún cargo de gobierno en este caso de maestras. Esto con la clara conciencia del contexto social y político del momento.

Para las sociedades protestantes zitacuarenses de esta época, era de gran importancia el culto al panteón liberal, que consistía en venerar a los héroes nacionales y regionales. Menciona el protestante masón Antonio Vaca, que en 1911, cuando los católicos del distrito de Zitácuaro entraron a su finca y descubrieron retratos de los héroes liberales pintados en las paredes, los calificaron de “santos de los protestantes”.⁵⁷

Esa interpretación religiosa de la sociedad, propagada como pedagogía liberal y religión cívica por los mismos protestantes, era compartida por la mayoría de los liberales radicales de este distrito. Y así, se hizo un parangón entre las leyes de reforma con la biblia y el evangelio liberal, mientras Miguel Hidalgo, Benito Juárez y Melchor Ocampo fueron comparados con personajes místicos como Jesucristo o Moisés. Asimismo, se semejaba al pueblo de México con el de Israel en el desierto en busca de la tierra prometida.⁵⁸

Para los liberales radicales de Zitácuaro, los actos cívicos debían ser espacios pedagógicos en los que el pueblo veía, escuchaba y aprendía, mientras que para los protestantes eran un culto a la patria tan importante como Dios. Así, las prácticas cívicas liberales radicales eran, en particular en los pueblos, una verdadera imitación de las católicas, con procesiones cívicas, estandartes y efigies de Juárez, Ocampo o Hidalgo, altares a la patria, oraciones y credos patrióticos. A través de esas asociaciones de ciudadanos liberales, nacía a la cultura democrática un pueblo nuevo, transmisor y propagador activo de una disidencia política, religiosa y crítica de las prácticas y valores dominantes.

⁵⁷ Entrevista con el doctor Enrique Reyna Vaca, primo de los dueños de la propiedad, realizada el 14 de marzo de 1987 en Zitácuaro Michoacán. Citado por Bastian, *Op. cit.*, p. 168.

⁵⁸ En García Díaz, 1981, p. 109, y Azaola Garrido, 1982, p. 171, pueden encontrarse ejemplos de lectura “metafísica” efectuada por algunos magonistas, de la Reforma y de la persona de Juárez. Acerca de la idea de considerar a la Constitución como la Biblia, véase Gómez, 1960, p. 43; 1° de diciembre de 1900, p. 265; 4 de junio de 1906, p. 3; 15 de mayo de 1900, p. 85. Respecto al paralelismo entre los héroes de la Reforma y los de la Biblia, véase en, 5 de junio de 1905, p. 2; EF, 16 de julio de 1909, p. 455; 15 de septiembre de 1981, p. 137; 5 de julio de 1900, p. 211. Citado por Bastian, *Op. cit.*, p. 168.

Según Justo Sierra, Juárez habría querido que el protestantismo se difundiese en México “para enseñar a los indígenas a leer y escribir en lugar de encender velas”.⁵⁹ Tiempo después estas palabras, que expresaba Juárez y el importante esfuerzo por tener un proyecto liberal ilustrado e impuesto por el protestantismo que se había propagado con gran aceptación entre indígenas y mestizos de las zonas rurales, especialmente en Zitácuaro, donde se había fortalecido el activismo liberal minoritario.

La enorme labor educativa de la pedagogía protestante liberal radical, fueron los actos cívicos religiosos, considerados por sus propagadores como una escuela objetiva para el pueblo, de gran utilidad para desarrollar el amor a la patria y el sentido de libertad. Para las sociedades protestantes, difundir tales valores implicó ubicarse en un espacio político específico que marcó su desarrollo como espacio de disidencia religiosa y política a lo largo del Porfiriato y hasta el estallido de la revolución de 1910, difundiendo esta labor a través de la fundación de escuelas, en este caso de Zitácuaro de la escuela primaria Centenarista Leona Vicario.

2.3. Difusión del presbiterianismo en Zitácuaro a través de la labor educativa de la Escuela Primaria Centenarista Leona Vicario.

La obra educativa del presbiterianismo fue de gran apoyo para la fundación de su escuela Primaria Centenarista Leona Vicario, y aunque esta labor fue muy ardua, diversa, prolongada y complicada, destaca en forma muy particular la efectuada en Zitácuaro por la gran intensidad con la que se emprendió. Como estrategia previa, después de que la región de Zitácuaro se convirtió en importante centro de propagación presbiteriana, se impulsó la erección del templo evangélico. La iniciativa de su fundación se debe al misionero R. D. Campbell, pero su construcción e inauguración la efectuó el reverendo Guillermo E. Vanderbilt en 1898, con esta finalidad compró un predio con una superficie de 1271 m²; con las siguientes dimensiones: al norte, 22.40 m, al sur 17.5 m, al oriente 63.75 m y al poniente 63.75 m. Con vista por

⁵⁹ Justo Sierra, “*Obras completas, La educación nacional*”, UNAM, 1977, t VIII, P.303, citado por Meneses Morales; 1983, pp., 550-551; “*La profesión de fe del Señor Subsecretario de Instrucción Pública*”, en Bastian, *Op. cit.*, pág. 158.

el lado sur al jardín de la Constitución y ubicado a menos de 20 m de donde se encontraba la presidencia municipal, lugar que en la actualidad ocupa la Escuela Primaria Eva Sámano de López Mateos.⁶⁰

Los feligreses realizaron distintas acciones para obtener los recursos económicos necesarios para la construcción de la obra. La sociedad femenil evangélica organizó banquetes familiares, a través de los cuales obtuvo algunos fondos para dedicarlos a la construcción.

El presbítero Guillermo E. Vanderbilt con sus propias manos construyó la torre de madera, que ha sido clásica en la fisonomía de la iglesia, le puso techo de zinc para mejor resistencia y elaboró el púlpito y las bancas, muchas de las cuales todavía existen.

El sermón estuvo a cargo del reverendo Plutarco Arellano, mientras el encargado de la iglesia era el Reverendo Guillermo E. Vanderbilt. Por su parte, la casa habitación de los misioneros se concluyó en el año de 1909, para luego convertirse en la casa pastoral. Crispín Duarte Soto, cronista de Zitácuaro, durante el siglo XX, en su libro *Zitácuaro, Monografía Municipal*, expresa este momento así:

Finalmente tras varias construcciones el templo ya terminado en su totalidad, después de nueve años y ocho meses de trabajo la construcción del templo queda inaugurado en el mes de Diciembre 1898. Desde entonces queda en Zitácuaro el templo Evangélico Getsemaní.⁶¹

Como la misión de los presbiterianos era difundir su religión a través de la educación, para la construcción de la escuela Leona Vicario además de la labor de los integrantes de la sociedad zitacuarenses, se contó con el apoyo externo de algunas misiones, como la del sur de la iglesia presbiteriana y en especial del señor Andrés Pérez y su esposa Arcadia Vega, miembros importantes del presbiterianismo. Moisés Guzmán se refiere a estos acontecimientos con estas palabras: “El 10 de febrero de 1902 se funda la escuela primaria Centenarista Leona Vicario, que dejó honda huella en el progreso educativo, intelectual y

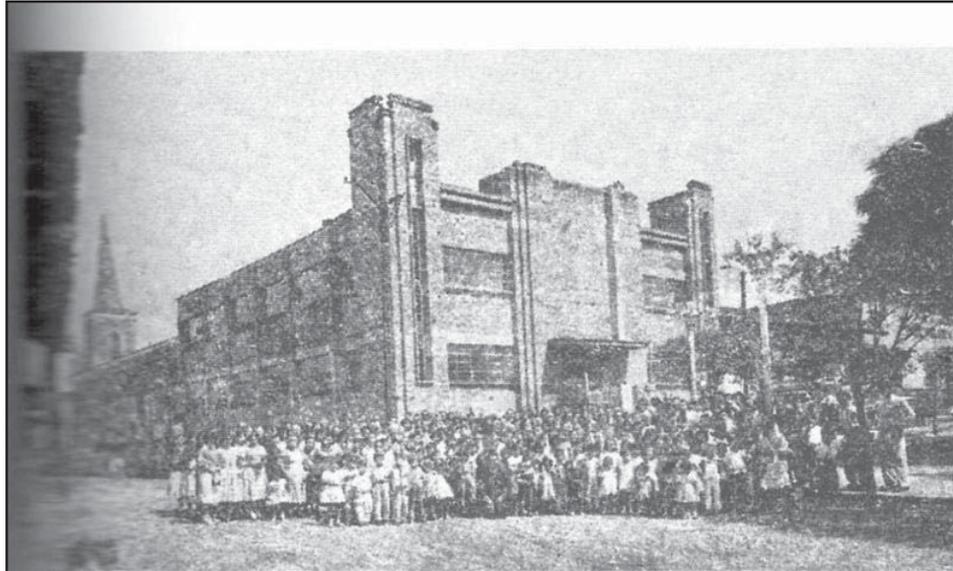
⁶⁰, Lorenzo Corro González. *Algo de Historia* de la Iglesia Nacional Presbiteriana *GETSEMANI de la ciudad de Zitácuaro, Mich.*, citado en la revista el Faro, marzo-abril de 1998, pág. 39, véase en: Crispín Duarte Soto, *Zitácuaro, Monografía Municipal*, Morelia, Morevallado Editores, 2007, pág. 279.

⁶¹ Duarte, *Op, Cit.*, p. 141.

moral del municipio de Zitácuaro”.⁶² Para 1915, los profesores y alumnas de la escuela Centenarista formaban un conglomerado importante, en la imagen II.10 posan frente a la iglesia y el edificio de su plantel.

Imagen II.10

Templo Getsemaní y la escuela primaria Centenarista Leona Vicario, así como personal del presbiterianismo en Zitácuaro, profesoras y alumnas. Año de 1915.



Fuente: Crispín Duarte, Soto y Santiago Jiménez Baca, pág 141.

La escuela primaria Centenarista Leona Vicario se denominó de esta manera porque en este año se conmemoraba el Centenario de la Independencia del país. Los trabajos de la institución se iniciaron en la calle Benedicto López, entre las calles de Zaragoza y Crescencio Morales. En la imagen II.11 se aprecia a alumnas de la escuela en el año de 1914; se puede observar que la construcción era de adobe y barro en un terreno donado por miembros del presbiterianismo.

⁶² Guzmán, *Op. cit.*, p. 240.

Imagen II.11
Alumnas de la escuela Primaria Centenarista Leona Vicario. Año de 1914.



Fuente: Crispín Duarte Soto, *op. cit.* pág 213.

Esta institución se destacó por ser una de las primeras escuelas primarias para niñas que hubo en la ciudad de Zitácuaro, así como por recibir el apoyo del presbiterianismo para su fundación y mantenimiento. La dirección de la escuela la ocupaba la Profra. Esperanza Olivares⁶³.

El enorme interés que la iglesia presbiteriana tuvo en Zitácuaro fue porque pudo palpar y lograr asentar en este lugar uno de sus más importantes templos evangélicos en el Estado de Michoacán; por ello, no escatimó esfuerzos para lograr la fundación de su escuela, a través de la cual podría difundir los principios de su religión, a través de una metodología que pretendía:

Enseñar al individuo a pensar por sí mismo, a desarrollar en él un espíritu sano, en un cuerpo sano, e iniciarlos en una vida más participativa, creándoles una conciencia cívica, con el propósito de lograr la comprensión de la estructura política y social del país.⁶⁴

⁶³ La profesora. Esperanza Olivares Escutia Nació el 14 de julio de 1893, en Coatepec de Morelos, municipio de Zitácuaro Mich. Cursó sus primeros estudios en la Escuela Primaria Centenarista Leona Vicario de esta ciudad; se recibió de Profesora de Educación Primaria Superior en la Normal Presbiteriana "ANGLO-MEXICANA" de San Ángel D.F. En 1916, se hizo cargo de la Dirección de la Escuela Centenarista Leona Vicario. En esta institución realizó importantes innovaciones pedagógicas y aumentó el número de profesores. Implantó las fiestas de fin de cursos y exposiciones de trabajos manuales de las alumnas. Aun en las peores condiciones, la Profra. Esperanza Olivares no dejó de cumplir con su responsabilidad educativa. La destacada maestra falleció en esta población el 20 de julio de 1937. ROBERTO, Herrera, Medina, *Pinceladas Históricas de Zitácuaro 1940-2000*, Zitácuaro, Talleres Ediciones Michoacanas, 2000.pág 185.

⁶⁴ Bastian, *Op. cit.*, p. 154.

La pedagogía liberal y protestante que se impartía en el plantel logró los objetivos planteados por los promotores del protestantismo, pues fomentando el amor al nacionalismo y los héroes nacionales, consiguió aumentar el número de adeptos a esta doctrina. Así, los planes de estudio de la institución exaltaban la moral a través del estudio de la historia, el civismo y el derecho constitucional, para que las alumnas se interesaran en la educación patriótica y se forjaran en ellas sentimientos y prácticas democráticas, sin descuidar las materias que la preparaban para la vida práctica como: costura, cocina, pintura, canto y baile. Jean Pierre Bastian menciona que:

En Zitácuaro, con esta práctica educativa las lecturas de historia se transformaron en exaltados discursos en los que se aplicaba la herencia liberal al contexto social y político, ya que veían en Juárez y la constitución un símbolo”.⁶⁵

Se hizo de la práctica de la historia una religión cívica, que se tradujo en un profundo amor por la patria y el terruño; las tierras eran propiedad de los mismos ciudadanos zitacuarenses, siendo así que consideraron que: “los principios constitucionales son tan sagrados como para los católicos el santísimo sacramento”.⁶⁶

Gracias al presbiterianismo, las alumnas de la escuela Centenarista pudieron asistir a ella de manera gratuita, aunque ya se mencionó la influencia ideológica que ahí recibían, y al formarse éstas se convertían en las más entusiastas difusoras de la religión cívica-patriótica que profesaban.

2.3.1. La labor educativa de destacadas ex alumnas de la Escuela primaria Centenarista Leona Vicario

Entre las egresadas de esta institución hubo mujeres que después destacaron en el contexto social como la profesora Martha Eufemia Manjarrez Colín, primera presidenta municipal de Zitácuaro, quien fue alumna del plantel entre 1911 y 1915; ahí tomó clases de párvulos y cursó su educación primaria. Asimismo en este último año llegó a la escuela, junto con sus hermanas, la

⁶⁵ *Ibíd.*, p. 158.

⁶⁶ Jesús, Tejada Andrade, *Zitácuaro Monografías Municipales*, Gobierno del Estado de Michoacán, 1978, p. 47.

niña Eva Sámano Bishop, futura esposa del presidente Adolfo López Mateos, cuyo padre llegó a esta ciudad para administrar la hacienda de Tiripetío. Tanto Martha Eufemia como la señora Eva se distinguieron como diligentes estudiantes. Crispín Duarte menciona en su obra que Martha Eufemia nació el 20 de marzo de 1905, que sus padres fueron Jorge Manjarrez Yarza y Herminia Colín Téllez ambos zitacuarenses y distinguidos liberales, muy patriotas y respetuosos. Martha Eufemia tendría entre cinco y seis años de edad cuando asistía a clases a esta escuela, cuando cursaba el tercer grado de primaria llegaron a ella escuela las hermanas Sámano: Eva, Amelia, Fanny y una prima de éstas. Al paso de pocos días la relación amistosa se hizo más profunda con las hermanas Sámano, principalmente con Eva. Las inseparables amigas, Martha Eufemia y Eva Sámano integraron la primera generación que cursó los últimos grados de primaria que ofreció el plantel.⁶⁷

En las imágenes II.12 y II. 13, aparecen de profesoras de la escuela Centenarista, inseparables amigas. En la segunda foto, Eva Sámano Bishop aparece sentada al centro de la primera fila y Martha Eufemia Manjarrez Colín sentada en el segundo espacio de la segunda fila.

Imagen II.12
Profesoras Eva Sámano Bishop y Martha Eufemia Manjarrez Colín.



Fuente: Crispín Duarte Soto y Santiago Jiménez Baca, *Op. Cit.* .pág. 204.

⁶⁷ Duarte, *Op. cit.*, pp. 202-204.

Imagen II. 13
Personal de la Escuela Primaria Centenarista Leona Vicario en 1925



Fuente: Crispín Duarte Soto y Santiago Jiménez Baca, *Op. Cit.* pág 210.

La profesora Manjarrez como destacada alumna en sus estudios normalistas, pronto pudo colocarse como docente de la escuela Leona Vicario, donde se desempeñó como una excelente maestra, allí atendió los grados de quinto y sexto hasta el año de 1934, cuando el gobierno federal dispuso que ninguna iglesia debería intervenir en cuestiones educativas.

En la imagen II.14, aparece una foto de la maestra con sus alumnas en la década de los años veinte, está sentada al centro del grupo; y en la fotografía de la imagen II.15, acompañada de varias profesoras, se ubica sentada a la derecha.

Imagen II.14
Martha Eufemia Manjarrez Colín al centro
Con un grupo de alumnas, década de los veinte.



Fuente: Crispín Duarte Soto y Santiago Jiménez Baca, *Op. cit.* pág 152.

Imagen II. 15
Profesora Martha Eufemia Manjarrez Colín, cuarta de la primera fila, junto con las demás maestras de la escuela primaria Centenarista Leona Vicario.



Fuente: Crispín Duarte Soto y Santiago Jiménez Baca, *op. cit.* pág 214.

A consecuencia de la introducción de la escuela socialista en Zitácuaro que llevó al cierre de la Leona Vicario, Martha Eufemia se fue como misionera de la iglesia presbiteriana a varios lugares de los estados de México, Morelos y Michoacán.

Durante esta época, para el perfeccionamiento de su formación, fue enviada a la Escuela Bíblica de Rechmand, Virginia, Estados Unidos, donde permaneció durante dos años. De regreso a Zitácuaro, inició su trabajo docente en la Escuela Secundaria Nicolás Romero de la localidad impartiendo la materia de inglés. Se jubiló como docente a finales de la década de los sesenta. A finales de los años 50, la calidad moral de la maestra Manjarrez y su estrecha relación con la primera dama del país Eva Sámano, entonces ya esposa de de López Mateos, el presidente en funciones, a quien visitó en la residencia oficial de Los Pinos, influyeron para que lograra llegar a ser electa como presidenta municipal de Zitácuaro el 31 de diciembre de 1959, iniciando sus funciones el 1º de enero de 1960. En la imagen II.16 se aprecia en un acto cívico.

Imagen II.16
Maestra Martha Eufemia Manjarrez Colín, Presidenta Municipal de Zitácuaro en 1960.



Fuente: Crispín Duarte Soto y Santiago Jiménez Baca, *op. cit.* pág 202.

La maestra Pema, como cariñosamente se le nombraba, logró que Eva Sámano, su amiga de toda la vida, le apoyara ante las diferentes dependencias federales para la construcción de todo un proyecto de instituciones educativas y oficiales en beneficio de la población zitacuareense.

Así, se logró la edificación e inauguración de: el Jardín de Niños Esperanza Olivares, de las Escuelas Primarias 18 de Marzo, y Educación y Patria, recibiría el nombre de Eva Sámano de López Mateos, en honor a ésta, del Instituto Nacional de Protección a la Infancia (INPI), así como de la clínica de salubridad. Además de lo mencionado, esta profesora logró la realización de un sin número de obras que vinieron a modernizar la imagen urbana de Zitácuaro y a incrementar la capacidad instalada de los servicios públicos como: drenaje, agua potable, limpia y pavimentación. Su condición de mujer le permitió contar con el incondicional apoyo de muchas personas del sexo femenino, todas ellas interesadas en llevar beneficios a la niñez, murió el 22 de mayo de 2002 en la ciudad de Zitácuaro, a los 97 años de edad.

La imagen II.17 muestra a la presidenta municipal entre un grupo de seguidoras, ella aparece al centro.

Imagen II.17
La presidenta municipal Martha Eufemia con un grupo de seguidoras.



Fuente: Crispín Duarte Soto y Santiago Jiménez Baca, *Op. cit.* pág 203.

La imagen II.18 la presidenta convive con señoras y niñas de clases de menores recursos económicos.

Imagen II.18
La presidenta Martha Eufemia Manjarrez Colín, con un grupo de mujeres de clase baja



Fuente: Crispín Duarte Soto y Santiago Jiménez Baca, *Op. cit.* pág 203.

Otra de las estudiantes destacables en Zitácuaro fue Eva Sámano Bishop, quien como esposa del presidente Adolfo López Mateos llegó a ser primera dama de México entre 1958 a 1964. Originaria de la región de Tierra Caliente en el estado de Guerrero, nació en el municipio de San Miguel Totoloapan, en San Nicolás del Oro en el seno de una familia de buena posición social y económica.

De su padre se decía que era austero en sus costumbres, y de profundamente adicción a la religión evangélica, jamás faltó al templo protestante. La imagen II.19 muestra una foto familiar de Eva Sámano, la cuarta de pie.

Imagen II. 19
Familia de la señorita Eva Sámano Bishop.



Fuente: Crispín Duarte Soto y Santiago Jiménez Baca, *Op. cit.* pág 196.

Trasladada primero a Morelia, llegó después a la ciudad de Zitácuaro, donde ingresó a la escuela Leona Vicario. También fue profesora como su amiga Martha Eufemia e impartió sus conocimientos a las alumnas de esta institución. Por su labor de protección a la infancia a través del INPI, fue conocida como “Madre Nacional”, “Gran Protectora de la Infancia” y “La Maestra de México”, se hizo acreedora a doctorados *honoris causa* por la Universidad Femenina de Filipinas y por la Universidad de Florida. Fue una mujer culta, dedicada a su trabajo y firme en sus valores, con un concepto del deber y de la moral adquirido en su hogar de religión protestante. Al conocer y enamorarse del futuro presidente Adolfo López Mateos, contrajo nupcias con él después de doce años de relación. Su primer acto público fue votar en las elecciones cuando su marido era candidato y después, el 1º de diciembre de 1958 llegó con la hija ambos al Palacio de Bellas Artes, recinto donde se efectuaría la toma de posesión.⁶⁸

Una de las grandes aportaciones que hizo como primera dama fue la organización de festivales de beneficencia con destacados artistas, por ejemplo, Frank Sinatra vino a México a cantar y Marilyn Monroe hizo un donativo. También efectuó repartos de ropa y de juguetes, que ya eran

⁶⁸ http://es.wikipedia.org/wiki/Eva_S%C3%A1mano.

tradicionales. Les llevó ayuda a damnificados cuando los hubo y emprendió campañas de legalización de uniones matrimoniales, que se realizaban en grandes ceremonias colectivas. Además se involucró en la campaña para impulsar y defender el libro de texto gratuito.

En 1961, el organismo de protección a la infancia, que ella impulsó, por decreto presidencial, se convirtió en el Instituto Nacional de Protección a la Infancia (INPI), cuyo patronato presidió. La actividad más importante de dicha institución consistió en reforzar y ampliar el programa de reparto de desayunos escolares nutritivos y balanceados. En la imagen II.20 Eva Sámano en una ceremonia oficial, como primera dama, en la ciudad de México.

Imagen II.20
Eva Sámano en una ceremonia oficial, en la ciudad de México.



Fuente: *Diccionario de la Real Academia Española*, Microsoft, 2009.

La primera dama apoyó a su amiga Martha Eufemia, y en la Heroica ciudad de Zitácuaro, inauguró el centro de salud en 1961, junto con el gobernador del Estado de Michoacán, Lic. David Franco Rodríguez, así como el edificio del Hospital de la Cruz Roja local, con lo que se logró un gran beneficio para la ciudadanía zitacuareense. Ambos eventos aparecen en las fotos de las imágenes II. 21 y II. 22. En la primera Eva aparece develando la cortinilla de la placa de inauguración, junta a ella su amiga la presidenta municipal y atrás el licenciado Franco Rodríguez. En la segunda Eva está en primer plano.

Los esfuerzos de ambas profesoras y amigas inseparables, así como su dedicación sirvieron para fomentar el progreso de la educación en Zitácuaro y difundir la religión protestante. Primero al desempeñarse como profesoras de la Escuela Primaria Centenarista Leona Vicario y después en su labor oficial política de primera dama y de presidenta municipal, respectivamente. Tareas que les sirvieron para ser nombradas como mujeres ilustres de la región.

Imagen II. 21
Inauguración del centro de salud de Zitácuaro en 1961



Fuente: Crispín Duarte Soto y Santiago Jiménez Baca, *op. cit.* pág 204.

Imagen II. 22
Inauguración del edificio del hospital de la Cruz Roja en Zitácuaro, 1961



Fuente: Crispín Duarte Soto y Santiago Jiménez Baca, *Op. cit.* pág 234.

CONCLUSIONES

La situación de la mujer durante el porfiriato no fue fácil, tuvo que recorrer un camino difícil de constante lucha por lograr su igualdad; si bien, la situación de progreso que se vivió durante esta etapa en algo ayudó, al permitir su incorporación en el mercado de trabajo para su beneficio y el de la nación.

Sin embargo, su incorporación fue progresiva porque tuvo que seguir el lento ritmo que le marcaron el cambio de tradiciones, costumbres y conceptualizaciones de la época.

La concientización de los mandatarios y de las familias sobre las nuevas necesidades, propició que una profesión tradicional, la de maestra, desempeñada por mujeres desde hacía muchos años, tomara impulso, para convertirse en el oficio característicamente femenino, que permitió a la mujer transmitir sus conocimientos a la sociedad a través de su práctica magisterial; a la vez que hizo posible su promoción económico-social como un elemento de gran utilidad para su comunidad.

En este contexto, la labor de la Escuela Primaria Centenarista Leona Vicario resalta regionalmente al distinguirse como formadora de mujeres, que en esta institución lograron su formación elemental para después desempeñarse exitosamente en su vida cotidiana. De éstas, sólo mencionamos a las dos más sobresalientes de las que tenemos noticias, pero pudieron existir muchas más, que bien pueden ser objeto de nuevas investigaciones. Me refiero a Martha Eufemia Manjarrez Colín y Eva Sámano Bishop, por haber sido tan notoria su participación en beneficio de la ciudad de Zitácuaro.

Por otra parte, el presbiterianismo en Zitácuaro realizó una loable labor en pro de la educación femenina al fundar y sostener a la Escuela Leona Vicario, cuyos beneficios se han reiterado en este escrito. Aunque se debe mencionar que las instituciones presbiterianas, como las que pudieron existir en ranchos o para la educación hicieron uso del fervor nacionalista y liberal para lograr su objetivo último que fue la difusión de su religión.

Durante todo este proceso, arrancado desde el transcurso del siglo XIX, Zitácuaro se convirtió en importante centro de propagación del culto

presbiteriano, al grado de ser necesario contar con su templo, construido por iniciativa del Reverendo Guillermo E. Vanderbilt, en 1898.

El método protestante de enseñanza de religión cívica patriótica promovió en las alumnas de sus planteles la propagación de la cultura política moderna, preocupación que compartió con las sociedades liberales radicales y que buscó a través del civismo unir a México entorno al sistema político dominante en el país. Una de sus características principales fue la exaltación de los héroes nacionales para utilizarlos como símbolo de unión entre los diversos sectores sociales.

El entusiasmo por estas doctrinas propició el surgimiento de “juntas”, que colaboraran al beneficio de los grupos que las conformaban, pero también de las personas que se acercaban a ellas. Así sucedió con la junta liberal Femenil Leona Vicario de Zitácuaro, que se fundó el 15 de marzo de 1902, cuyos objetivos fueron: a) el establecimiento de las garantías de los derechos constitucionales, b) apoyar y promover a los liberales honrados y, c) combatir al fanatismo clerical, enemigo de la libertad y la Constitución.

Zitácuaro realzó e hizo su fama de pueblo patriota, liberal y progresista, cuna de héroes, refugio de patriotas y de mujeres trabajadoras y liberales, en gran parte gracias al avance del protestantismo que resaltó las características nacionalistas del liberalismo decimonónico.

Esta investigación que tan sólo se concentró en el análisis de una escuela primaria, espera despertar el interés para el estudio de la educación y de la mujer porfirista en Zitácuaro, y de la influencia del presbiterianismo en la educación. Asimismo, espero que este estudio, de alguna manera, invite a revisar e interesarse por la instrucción en al ámbito rural; que tanto falta de estudiarse.

FUENTES

ARCHIVOS:

Archivo General e Histórico del Poder Ejecutivo de Michoacán (AHPEM)

- Acta manifiesto de la Junta Liberal Femenil Leona Vicario .H. Zitácuaro, Mich., a 16 de Marzo de 1902.
- Proyecto de Ley Suprimiendo La Tenencia de San Juan Zitácuaro, 15 de Mayo de 1893, expediente 8, caja 2-14. Fojas. Legislatura XXV.

Archivo Particular del Profesor. Crispín Duarte Soto (APCDS)

Fotografías varias sobre Zitácuaro del siglo XIX.
Fotografías varias sobre el templo presbiteriano Getsemaní.
Fotografías de la Escuela Primaria Centenarista Leona Vicario, edificio, Personal y alumnos.
Obtenidas de: DUARTE SOTO Crispín y Santiago Jiménez Baca, *Zitácuaro, Memoria Fotográfica 1885-1964*, Zitácuaro, Editores Gospa, 1999-2001.

PLANO DE LA HEROICA CIUDAD DE ZITÁCUARO AÑO DE 1897, en Gerardo Sánchez Díaz, *Pueblos villas y ciudades de Michoacán en el Porfiriato*, Morelia, UMSNH, 1991, p. 226.

BIBLIOGRÁFICAS:

- ALVARADO, Lourdes (Comp.), *El siglo XIX ante el feminismo una interpretación positivista*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1991.
- _____, "Mujeres y educación superior en el México del siglo XIX", en Luz Elena Galván (coord.), *Diccionario de la educación en México*, México, CONACYT/CIESAS.
- ARREDONDO, María Adelina (coord.), *Obedecer, servir y resistir. La educación de las mujeres en la historia de México*, México, Universidad Pedagógica Nacional/Miguel Ángel Porrúa Editores, 2003.
- BARREDA, Gabino, *La educación positivista en México*, Estudio introductorio y preámbulos de Edmundo Escobar, México, Porrúa, 1997. (Colección Sepan Cuantos, 335).
- BASTIAN, Jean-Pierre, *Los Disidentes: sociedades protestantes y revolución en México, 1872-1911*, México, Fondo de Cultura Económica/El Colegio de México, 1989.
- BAZANT, Milada, *Debate pedagógico durante el Porfiriato* (antología), México, Ediciones El Caballito, SEP/Cultura, 1985.
- _____, *Historia de la educación durante el Porfiriato*, México, El Colegio de México, 1993.
- _____, *Ideas, valores y tradiciones. Ensayos sobre historia de la Educación en México*, El Colegio Mexiquense, 1996.
- CARDOSO, Ciro (coord.), *México en el siglo XIX (1821-1910)*, México, Editorial Nueva Imagen, 1984.
- CORREA PÉREZ, Genaro, *Sitios de Interés Histórico y Geográfico*, Zitácuaro, EDDISA, 1986.
- _____, *Sobre Zitácuaro de finales del siglo XIX y principios del XX*, Trabajo inédito, 1989.
- COSÍO VILLEGAS, Daniel, *Historia moderna de México. El Porfiriato, vida social*, México, Hermes, 1973, Tomo II.
- DUARTE SOTO, Crispín, *Zitácuaro, Monografía Municipal*, Morelia, Morevallado Editores, 1999-2001.
- _____, *Memoria Fotográfica Tomo II*, Zitácuaro, Editores Gospa, 2005.
- _____, *Zitácuaro, Monografía Municipal*, Morelia, Morevallado Editores, 2007.
- _____, y Santiago Jiménez Baca, *Zitácuaro, Memoria Fotográfica 1885-1964*, Zitácuaro, Editores Gospa, 1999-2001.
- GALVÁN, Luz Elena, *La educación superior de la mujer en México, 1876-1940*, México, Secretaría de Educación Pública/Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, 1985.

- _____ (coordinadora), *Diccionario de la educación en México*, México, CD, Publicaciones digitales/UNAM/CONACYT/CIESAS, 2002.
- GONZALBO, Pilar, *La Educación de la mujer en la Nueva España* (antología), México, El Caballito/Secretaría de Educación Pública, 1985.
- GONZÁLEZ NAVARRO, Moisés, "La vida social", en Daniel Cosío Villegas (coord.), *Historia moderna de México. El Porfiriato vida social*, México, Hermes, 1973.
- GUZMÁN PÉREZ, Moisés, "Zitácuaro, La ciudad Liberal", en Alfredo Uribe, *Villas pueblos y ciudades de Michoacán en el Porfiriato*, Morelia, UMSNH, 1991.
- HERRERA MEDINA, Roberto, *Pinceladas Históricas de Zitácuaro 1940-2000*, Zitácuaro, Talleres Ediciones Michoacanas, 2000.
- _____, *1885 Zitácuaro 2003 Una Mirada a su evolución*, Zitácuaro, 2003.
- MARTÍNEZ de Lejarza, Alejandro, "La educación elemental en el Porfiriato", en *La educación en la Historia de México*, México, El Colegio de México, 1992. (Lecturas de Historia Mexicana).
- MENESES MORALES, Ernesto, *Tendencias Educativas Oficiales en México 1821-1911*, México, Centro de Estudios Educativos/Universidad Iberoamericana, 1998.
- PARCERO, María de la Luz, *Condiciones de la mujer en México durante el siglo XIX*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1982.
- ROCHA, Eva Martha, *El álbum de la mujer, Antología ilustrada de las mexicanas*, 1ª edición, México, INAH, 1991, vol. IV.
- SALINAS GARCÍA, Carmen Edith, *Las estudiantes en la Universidad Michoacana 1917-1939. La integración de la mujer al proyecto académico universitario*, Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2005.
- SÁNCHEZ DÍAZ, Gerardo, *Pueblos villas y ciudades de Michoacán en el Porfiriato*, Morelia, UMSNH, 1991.
- TEJADA ANDRADE, Jesús, *Zitácuaro, Monografías municipales*, Zitácuaro, Gobierno del Estado de Michoacán, Kapelusz, 1978.
- VÁZQUEZ, Josefina; Dorothy Tanck de Estrada; Anne Staples y Francisco Arce Guza, *Ensayos sobre historia de la educación en México*, México, Colegio de México, 1985.

HEMEROGRÁFICAS:

- FIGUEROA ZAMUDIO, Silvia, "La Academia de Niñas de Morelia", *Ziranda Uandani* (Papel que habla), Núm. 25, Publicaciones de los Archivos del Poder Ejecutivo, Morelia, Gobierno del Estado de Michoacán, 2001.
- RAMOS ESCANDÓN, Carmen, "Mujeres trabajadoras en el México porfiriano: género e ideología del trabajo femenino, 1876-1911", en *Revista Estudios del Caribe*, núm. 48, junio de 1990.
- _____, "Mujeres trabajadoras en el Porfiriato", *Historias*, núm. 21, México, Instituto Nacional de Antropología e historia, octubre de 1988-marzo de 1989.

ELECTRÓNICAS:

- Diccionario de la Real Academia Española, Microsoft, 2009.
- Mi Primera Encarta. Microsoft® Encarta® 2009. © 1993-2008 Microsoft Corporation. Reservados todos los derechos.

TESIS Y TESISAS:

SALINAS, García, Carmen Edith, *Imaginarios y construcción cultural de la mujer en la prensa moreliana del Porfiriato*, Morelia, UMSNH-Instituto de Investigaciones Históricas, Tesis de Maestría, Inédita, 2006.

GUZMÁN Máximo, Gloria, *La educación de la Mujer Michoacana, desde el periodo colonial hasta el cardenismo*, Tesina de Licenciatura en Historia, Inédita, Morelia, UMSNH-Escuela de Historia, 1997.

LÓPEZ, Oresta, "*Destinos controlados: Educación y lectura en la Academia de niñas en Morelia 1886-1915*", Tesis de doctorado, Inédita Guadalajara, Universidad de Guadalajara Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, 2003.

SIGLAS Y ABREVIATURAS

A.G.H.P.E.M. Archivo General e Histórico del Poder Ejecutivo de Michoacán.

SEP. Secretaría de Educación Pública.

INAH. Instituto Nacional de Antropología e Historia.

INPI. Instituto Nacional de Protección a la Infancia.